

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISION: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: CIENCIA POLITICA

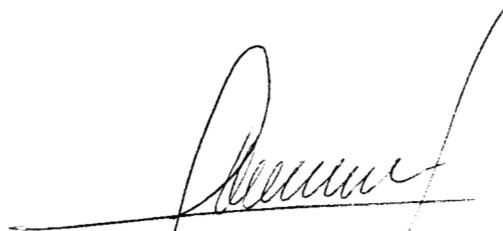
MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACION III

TITULO: CULTURA Y PARTICIPACION POLITCA DE LOS ESTUDIANTES DE
LICENCIATURA DE LA UAM-I

FECHA: SEPTIEMBRE DE 1998

ALUMNO: MALDONADO CRUZALEY CESAR

MATRICULA: 94323732

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Gustavo Emmerich', written over a horizontal line.

ASESOR: DR. GUSTAVO ERNESTO EMMERICH

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.	
CULTURA POLÍTICA: ESTADO DEL ARTE.....	4
CAPÍTULO II.	
MARCO TEÓRICO	22
CAPÍTULO III.	
PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA	30
CAPÍTULO IV.	
ANÁLISIS UNIVARIADO	39
CAPÍTULO V.	
ANÁLISIS BIVARIADO	54
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXO	84

INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende responder fundamentalmente a dos preguntas: a) ¿Cuáles y cómo son la cultura y la participación política de los estudiantes de licenciatura de la UAM-I? b) ¿En qué medida influyen factores socioeconómicos (antecedentes familiares de los estudiantes) en el desarrollo de la cultura y la participación políticas entre individuos con similar nivel de escolaridad, y pertenecientes todos ellos a una misma institución educativa?

Estudiar la cultura política y la participación política se ha vuelto relevante en México a partir de la apertura democrática que ha experimentado su sistema político en los últimos tiempos. En este tenor el estudio de la cultura política significa tener interés en las opiniones de la gente común. Lo que las personas creen, “piensan” y valoran es fundamental en la democracia, pues ello en buena medida determina sus preferencias, su comportamiento, aspecto del cual es la acción soberana del voto para elegir a los gobernantes. Por su parte, el estudio de la participación política se ha hecho relevante por el mayor interés ciudadano en la política (expresado en tasas relativamente elevadas de participación electoral, y por la presencia de partidos auténticamente de oposición, diferenciados entre sí, con capacidad de asumir funciones de gobierno y altamente competitivos; lo cual nos indica claramente la transición en México desde un sistema de partido hegemónico no competitivo, hacia un sistema multipartidista moderado con alta competitividad.

Esta investigación sobre la cultura política y la participación política de los estudiantes de la UAM-I tiene un doble interés: uno personal y otro académico. El primero es conocer la cultura política que existe entre la generación a la que yo pertenezco; una generación a la que le ha correspondido testificar grandes cambios sociales, políticos, culturales y tecnológicos, que ha observado la caída de las ideologías y la búsqueda de un mundo más justo, con posibilidades diferentes de realización humana. Además, desde que hemos nacido vivimos en crisis: económicas, políticas, valorativas, etc.; todas estas circunstancias parecen empujar hacia un individualismo exacerbado, que hace perder el interés en los asuntos colectivos, dando con ello un potencial efecto de rechazo y desinterés por la política. El interés académico se encuentra subdividido en dos puntos: primero, conocer de la cultura política de un grupo privilegiado en la sociedad mexicana, estudiantes universitarios, que en el futuro tendrá relevancia al integrarse a diversas élites del país; segundo, realizar una “comprobación”, aunque sea en un universo limitado, de lo que indica la literatura científica acerca de la influencia que tiene un alto nivel de escolaridad en la formación de una cultura política participativa en los individuos. Trataremos de observar si realmente, entre individuos con alta escolaridad, se crean una cultura y una participación política homogénea o si sus antecedentes familiares son más fuertes en la formación de la cultura y la participación políticas.

Un estudio de estas características se realiza en la UAM-I en vistas de la imposibilidad material para realizarlo en un nivel más amplio. Serían mucho más trascendentes las conclusiones de una investigación sobre un universo más extenso,

incluyendo jóvenes de distintas condiciones socioeconómicas, niveles de educación, antecedentes familiares, ocupación y región. Sin embargo, creo importantes los resultados que se obtengan en esta investigación como acercamiento al estudio de los intereses y la participación política de los jóvenes en México.

I. CULTURA POLÍTICA: ESTADO DEL ARTE

En este capítulo se presentarán algunas reseñas de trabajos realizados sobre el concepto de cultura política, la cultura política en México, la cultura y la educación, y la participación política (que en algunos casos es nombrada por los autores de distinta manera).

Gabriel Almond y Sidney Verba son los autores de uno de los trabajos, que por su esfuerzo teórico y por ser un marco de referencia obligado, se ha convertido en todo un clásico del estudio de la cultura política, ya sea como marco teórico general, o como estudio de naciones en particular (dentro de las cuales está un estudio pionero de la cultura política en México), así como por la inauguración del estudio comparado de culturas políticas.

La obra a que se hace referencia es **La cultura cívica**, publicada por vez primera en 1963. Para el momento de la realización de este estudio hay que considerar necesariamente las condiciones del mundo, que presentaba el enfrentamiento de dos potencias que trataban de tomar las riendas del orden internacional. Por un lado los Estados Unidos y el occidente democrático, y por el otro el bloque del socialismo real de Europa oriental encabezado por la Unión Soviética; tal vez no sea fundada del todo la idea, pero parece aceptable pensar que las respectivas ciencias de estos bloques, y entre ellas la de la política, defenderían los

valores de su sociedad; aunque en términos generales algunos estudiosos lo negaran en favor de una plena objetividad en sus labores intelectuales.

En este contexto es como se presenta la preocupación de los autores sobre la cultura cívica y el sistema político abierto o democrático (entendidos como sinónimos), como uno de los problemas, a la vez que un “don”, del mundo occidental. Se han realizado diversas investigaciones sobre las condiciones que favorecen el desarrollo de una democracia estable. Según Almond y Verba, Lipset realizó un trabajo muy importante sobre las democracias estables de Europa y las inestables o dictaduras de Hispanoamérica; las bases de ese trabajo son las condiciones económicas y sociales, como factores determinantes para el desarrollo del sistema democrático.

Para Almond y Verba uno de los factores fundamentales para el desarrollo de un sistema democrático, además de las condiciones económicas y sociales, es el desarrollo en la sociedad de una cultura cívica. La sociedad que haya desarrollado una cultura de este tipo se encontrará preparada para crear y vivir en un sistema abierto o democrático.

La cultura política son las “orientaciones específicamente políticas, posturas relevantes al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema.”¹ La evaluación o el reconocimiento de la cultura política se hace por medio de la combinación de las pautas de orientación del

¹ Gabriel Almond y Sidney Verba. Cultura Cívica. FOESSA, Madrid, 1970, p. 30

individuo, junto con el conocimiento de, y las evaluaciones a, los objetos políticos. Las pautas de orientación son cognitivas, afectivas y evaluativas; mientras que los objetos son el sistema político general, en el ámbito político y en el administrativo, y “uno mismo” como actor político.

Almond y Verba crean tres tipos ideales (weberianos) de cultura política. El primer tipo de cultura política es la “localista”, que en términos generales es aquella en la que los individuos no participan, o no conocen de la existencia de un sistema político. El segundo tipo de cultura política es la de “súbdito”, en la cual el individuo conoce al sistema político y tiene valoraciones y afectividad con él, pero su involucramiento es sólo con los productos del sistema.² El tercer tipo de cultura política es el del “participante”, el cual tiene afectividad, evaluaciones y conocimiento del sistema político, y se involucra tanto en las demandas al sistema como con sus productos; lo cual señala una evaluación alta de su capacidad como actor político.

La cultura cívica es una categoría mixta de la cultura política, que comprende la noción de participación en estructuras generales entendidas como legítimas en las que, al menos para la mayoría de la gente, la vida ofrece un conjunto de oportunidades que desarrollan un sentido de competencia potencial de la persona y un sentido de confianza a otro persona. Este sentido de competencia y confianza permite que el ciudadano se sienta a gusto con su gobierno, en cuanto no considera necesario oponerse a él en todas las cuestiones que considera importantes.

Uno de los elementos más trascendentes para esta investigación es la autoevaluación del individuo: qué tan eficiente o competente se siente como actor político.

En líneas generales Almond y Verba concluyeron en 1963 que en México la actuación del gobierno no era de gran consideración entre la población, pero a su vez los mexicanos combinaban un alto sentido de competencia con inexperiencia y falta de participación política. Los mexicanos sentían tener una alta capacidad para influir sobre su gobierno;³ y casi nadie se acercaría a un partido político para lograrlo.⁴ En México existía una cultura política no desarrollada y había “ambigüedad” en los ciudadanos.

Roger D. Hansen, en su libro **La política del desarrollo mexicano**, hace una revisión del estudio sobre la cultura política en México que presentaron Almond y Verba. El objeto de su trabajo es localizar los pilares de la estabilidad política de México que permitieron durante, las décadas de 1940 a 1970, un amplio desarrollo económico. Para Hansen uno de los factores más importantes en la estabilidad de México es el limitado número de las demandas que la sociedad hace al sistema político, y como éste las maneja junto con el apoyo que recibe.

Siguiendo la tipología sobre cultura política de Almond y Verba, Hansen consideró en 1971 que en México los pobladores del ámbito rural, campesinos e indios, tienen una

² Acerca de los productos del sistema, cfr. David Easton. Esquema para el análisis político. Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 1989.

³ Almond y Verba. Op. cit. p. 221.

⁴ Idem p. 227.

cultura política “localista”. Después se encuentran los habitantes urbanos, los cuales tienen en su gran mayoría una cultura política de “súbdito”: apoyan a la revolución pero están poco satisfechos con su sistema político. Este grupo sirve de colchón al sistema, pues no demanda mucho y da apoyo difuso. En general, están poco informados y no participan en organismos voluntarios, opinan mal de las autoridades pero las consideran legítimas. Se presenta nuevamente la contradicción o “ambigüedad” que señalaron Almond y Verba para la cultura política en México. Por último, aquellos que tienen una cultura política “participante”, que según Hansen era sólo el diez por ciento de la población, son grupos con ingresos medianamente elevados y con educación, normalmente la burocracia gubernamental y los empresarios. Hay que agregar que al tipo de cultura política se suma una distinción racial, los “localistas” son indios, los “súbditos” son mestizos y los “participantes” son criollos.

Hansen confirmó las conclusiones de Almond y Verba acerca de México: no existe una cultura política desarrollada o cívica; la mayoría de la población, el noventa por ciento, se sitúa en “localista” y “súbdito”. Además, Hansen destaca la “ambigüedad” de la cultura del súbdito; para él este sector se comporta de forma cínica, puesto que aunque no le guste su sistema político se adapta para sacarle beneficios. Ese sería un rasgo característico del comportamiento del “mestizo”.

Otro trabajo que comenta y amplía el de Almond y Verba, es el realizado por Robert Dowse y John Hughes: **Sociología Política**.⁵ En este trabajo se presentan la necesidad de estudiar subculturas políticas, la cultura política en México y algunas críticas a **La cultura cívica**.

Para Dowse y Hughes en toda sociedad existen variaciones de la cultura más general o nacional, es decir subculturas que crean contextos comunitarios, lenguajes y comportamientos propios, que simbolizan o expresan la solidaridad de un grupo frente a elementos de la cultura más general. Tales subculturas pueden tener importancia política porque pueden encontrarse en direcciones contrarias a la cultura nacional en desarrollo, de modo que no pueda existir una estabilidad como consecuencia de una cultura común e interiorizada. La gente puede verse sometida a presiones cruzadas procedentes de los modelos subculturales y de los propios de la cultura social más amplia.

En cuanto a México, estos autores también concuerdan con los reseñados más arriba: en esta nación no existe una cultura política desarrollada y es notable la contradicción entre la desconfianza y las malas opiniones al sistema, y la poca participación política real de los ciudadanos, con una evaluación alta de su capacidad para actuar en la política.

Las críticas de Dowse y Hughes son, en forma general, dos: la primera es de índole técnico-política, y la segunda con relación a una lógica causal. La investigación de Almond

⁵ Robert Dowse y John Hughes, Sociología política, Alianza Universidad, Madrid, 1975.

y Verba fue realizada con presupuestos oficiales, lo que podría impedir investigaciones sobre problemas delicados para el gobierno patrocinador; por otro lado las investigaciones por cuestionarios pueden dejar fuera las opiniones de gente que está en la periferia social, además de no tenerse certeza absoluta de que las respuestas de los individuos correspondan con lo que realmente piensan. La segunda crítica nos señala que no podemos asociar tan fácilmente una forma política cualquiera -democracia, dictadura, totalitarismo, autoritarismo, etc.- con una cultura política particular.

Los autores que se han reseñado hasta aquí nos muestran una peculiar característica de la cultura política en México: el sentido de “ambigüedad” o “contradicción” entre las evaluaciones negativas al sistema político, por un lado, y una consideración de alta eficiencia política de los ciudadanos, por el otro. Con lo cual puede concluirse que en México no hay una cultura política desarrollada, o por lo menos que no la había en los momentos en que se realizaron las citadas investigaciones.

CRÍTICA AL MODELO DE ALMOND Y VERBA: REINTERPRETACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

Existe fundamentalmente una crítica a la interpretación de la cultura política en México que se presenta en el trabajo clásico de Almond y Verba, y que otros autores reproducen. Ella se refiere a la aplicación de un mismo marco teórico y metodológico al estudio de naciones con sistemas políticos distintos; es decir, que su trabajo bien podría funcionar para detectar los rasgos característicos de los valores y la cultura política de un

país democrático como Estados Unidos, pero podrían existir dificultades para obtener los mismos logros en contextos no democráticos.

Craig y Cornelius⁶ son los autores que han señalado este fallo en **La Cultura Cívica**. Ilán Bizberg y Víctor Durand Ponte, de forma separada, hacen comentarios en la **Revista Mexicana de Sociología** sobre este punto.⁷ Su planteamiento es la necesidad de tomar en consideración la especificidad del régimen político mexicano, caracterizado como autoritario. La importancia teórica del reconocimiento de la existencia de un régimen autoritario radica en poder comprender la funcionalidad, la adecuación o no de la cultura con el resto del sistema, en entenderla como un elemento integrante y fundamental del mismo. Así podemos comprender que no existe contradicción o ambigüedad en la eficiencia política de los mexicanos, sino más bien una eficiencia política del régimen autoritario corporativo, que logra canalizar las demandas y asegurar su sobrevivencia.

Jacqueline Peschard⁸ concuerda con la idea de tomar en consideración el carácter del régimen político para acercarse al entendimiento de la cultura política e incluso va más lejos al aceptar que la cultura política puede ser un reflejo del sistema político más que un determinante del mismo, puesto que si bien los elementos culturales son más persistentes que los estructurales, para que se mantengan vigentes se requiere de impulsos que provengan de las estructuras políticas en funcionamiento. Es decir, también se revierte la

⁶ Ann Craig y Wayne A. Cornelius, "Political culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Political Culture Revised*, Little Brown and Company, Boston, Toronto, 1980, 421 P.P. Obra citada por Víctor Durand Ponte e Ilán Bizberg

⁷ Ilán Bizberg, "Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano". en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIX, N. 1 Enero-Marzo 1997. Víctor Durand Ponte, "La cultura política autoritaria en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LVII N. 3 Julio-Septiembre 1997.

propuesta de Almond y Verba, acerca de que el régimen democrático es producto de una cultura política específica; la causalidad se invierte dando paso al carácter del régimen como variable formadora de la cultura política. Si quisiéramos llevar esta discusión a sus últimos extremos, es decir tratar de conocer con toda exactitud la relación causal de estas variables, nos perderíamos, puesto que en la práctica ambos factores se influyen mutuamente, y por más esfuerzo de abstracción que realicemos, siempre estaremos a la zaga de la realidad.

Peschard considera que una cultura democrática existe cuando son asumidas por un buen número de personas las nociones de ciudadanía, participación, pluralidad, sociedad abierta, cooperación con los conciudadanos, eficacia cívica, secularización, legalidad y una actitud políticamente responsable.

Como ya hemos estado observando la formación de la cultura política está influida por el carácter del régimen político. Por ello es que Ilán Bizberg,⁹ al analizar las transformaciones de la cultura política en México, considera a los partidos políticos como las matrices ideológicas presentes en México durante el siglo XX. Sólo dos partidos son considerados como matrices ideológicas: el PRI y el PAN. El primero representa los ideales de la Revolución Mexicana, sobre todo con la noción de imponer el interés colectivo sobre el individual; pero con el tiempo, y especialmente en las últimas dos décadas, ha ido realizando transformaciones a su ideología, que lo han llevado al extremo opuesto, o sea la preferencia del interés individual sobre el colectivo. Por su parte, el PAN en un principio

⁸ Jacqueline Peschard. La cultura política democrática. IFE, México, 1997.

tenía una leve inclinación por lo nacional sobre lo individual, pero pronto la modificó para privilegiar al individualismo y es reconocida la persistencia del partido con ese carácter. Para Bizberg el PRI ha perdido su matriz ideológica al acercarse a la individualista del PAN. Mientras que el PRD, como el partido nuevo de importancia, se propone recuperar lo que el PRI dejó: la Revolución Mexicana.

CULTURA POLÍTICA Y EDUCACIÓN

Como ya se ha visto arriba, la cultura política se encuentra determinada por el carácter del régimen político; por lo tanto al ser México un régimen autoritario la cultura política ha sido orientada en contra de la participación y en favor del autoritarismo. El mecanismo para la aplicación de tal orientación es la educación. El manejo que el régimen mexicano tiene sobre la formación de los ciudadanos, le permite tener un alto nivel de legitimidad, sobre todo entre aquellas personas que sólo cursaron los niveles básicos de escolaridad; situación que, como veremos, se revierte con el aumento de los años de estudio, creando en el individuo una conciencia crítica.

Rafael Segovia es el autor de uno de los trabajos más importantes acerca de la formación de la legitimidad del régimen político mexicano. La premisa de que parte su trabajo es la caracterización del sistema político como autoritario. De ahí la necesidad de

⁹ Bizberg, *Op. cit.*

estudiar la formación de su legitimidad, llevada a cabo por la politización o socialización política de los niños en la familia y en la escuela. Tal concepto no es más que la aceptación voluntaria de los límites que se imponen al individuo y la interiorización de las normas establecidas. La “escuela revolucionaria”, como ente de socialización política, ha sabido cumplir con su papel, pues el niño y el joven mexicano están bien socializados. Sin embargo, el movimiento estudiantil de 1968 se presentó como una novedad absoluta, por la crisis de legitimidad del régimen o del sistema político y por la entrada al escenario de un nuevo actor político, el estudiantado de clase media, que se caracteriza por su afán crítico. En cuanto al método, uno de los puntos centrales de Segovia es que, para cualquier trabajo sobre actitudes políticas (sea con niños, adolescentes o adultos) es fundamental conocer el interés que se tiene por la política y esto nos determinará la influencia sobre el monto y la orientación de la información que posea el individuo. Por lo anterior, conocer si se mantienen conversaciones sobre política es un indicador básico del interés; y para el caso de la socialización, quién es el interlocutor en tales conversaciones.

Víctor Manuel Durand Ponte en su trabajo **La cultura política autoritaria en México**,¹⁰ realizó, a partir de información estadística recogida en encuestas, un análisis de la eficiencia del ciudadano ante el gobierno y de la participación electoral. En su trabajo se observa una eficiencia ciudadana muy reducida, pues a la pregunta: “¿las personas cuentan en la política?”, sólo el 9.7% de los entrevistados contestaron afirmativamente, el 22.8% consideraron que cuenta poco en la política, el 44.2% creen que la persona no cuenta en la política y, finalmente, el 23.4% no sabe o no contestó. Al cruzar la misma pregunta con la

variable sexo no se encuentra variación alguna al respecto; otras variables con las cuales no se observan modificaciones significativas son la ocupación, a excepción de los patrones que sí muestran una percepción de eficiencia mayor. En el caso de las variables tipo de población, educación y edad, sí se observa una modificación: se da un aumento de la eficiencia política en poblaciones urbanas, en los más educados y en los más jóvenes. En resumidas cuentas, la clase media y alta, los más educados y jóvenes sí creen que la persona puede influir en la política, mientras que los de baja escolaridad, mayor edad y que viven en zonas rurales, no creen en esa posibilidad. Por otra parte, la participación electoral y sobre todo el voto por el PRI son indicadores importantes de la legitimidad del régimen. La participación electoral está cruzada con variables como: clasificación del régimen en democrático o no, satisfacción con el régimen, confianza en el gobierno y eficiencia política de la persona. Lo único que destacaremos aquí es la mayor participación de quienes creen que no existe democracia o sólo a veces, de los que están insatisfechos con ella y presentan intenciones de voto distintas al PRI. La gran base de legitimidad al régimen se encuentra en los votantes “tradicionales”, que creen que sí hay democracia y se sienten satisfechos con ella.

Un trabajo de Luis Morfín nos recalca la idea de que la educación es fundamental en la formación de la cultura política. La educación implica la transmisión de los conocimientos, y más precisamente la apropiación de los mismos. Con una doble finalidad: comprender y transformar la realidad. En México el Estado ha realizado grandes esfuerzos para garantizar y atender la educación básica a la población demandante, hasta el grado de

¹⁰ Durand Ponte. *Op. cit*

llegar a constituirse, según Morfín, en un baluarte de la cultura política en el país. Sin embargo, existen rezagos en la calidad de la educación, una de ellas es la brecha en la enseñanza entre zonas rurales y zonas urbanas. Dada la tan desigual calidad de la educación, es necesario plantearnos qué tipo de cultura política podemos tener; además de cómo afecta esto a la formación de valores democráticos y a la difícil transición en que nos encontramos. Uno de los retos del mejoramiento de la educación en México es precisamente el fomento a los valores democráticos.

Un estudio más, que nos habla sobre la educación y la cultura política en México, es el realizado en conjunto por Durand Ponte y Smith Martins.¹¹ Estos autores coinciden en señalar el papel de la educación en la consolidación de los valores democráticos, pero ahora en un marco de globalización en el cual se inscribe nuestro país y que provoca erosión en los valores tradicionales de la Revolución Mexicana. Para que México pudiera “engancharse” a la globalización fue necesaria la aplicación de un modelo neoliberal de desarrollo, que provoca una extraordinaria concentración del poder en un grupo de tecnócratas aislados de las presiones sociales (fenómeno conocido como aislamiento tecnocrático). Y aunque se han realizado reformas electorales y ampliado las libertades políticas, ha sido con objeto de mantener la gobernabilidad y asegurar la continuidad del modelo económico. La élite tecnocrática impulsa valores individualistas, pero no democráticos. Por lo que es difícil esperar apoyos del gobierno para realizar cambios en la educación que permitan la consolidación de la democracia. Además, la pobreza y la marginalidad, no producidas pero sí acentuadas por el modelo neoliberal, son otros

obstáculos a tal consolidación. Los resultados empíricos de este trabajo nos muestran que la educación básica en México ha tendido a formar una cultura política autoritaria, situación que se ve modificada conforme el individuo aumenta su escolaridad, formándose en él una cultura más tolerante, reflexiva y crítica. A mayor número de años de estudio, en especial a partir del bachillerato, se tiene mayor capacidad para definir y conceptualizar asuntos políticos, logrando tener un conocimiento más amplio de ellos, así como el interés por mantenerse informado; también se puede observar una apreciación positiva de los partidos políticos, pero no de los diputados, senadores o el gobierno, con lo que se demuestra su postura crítica. Una de las observaciones más importantes de este trabajo, para poder considerar la existencia de una cultura cívica o no, es la confianza interpersonal y en las instituciones, además de la tolerancia entre los individuos. Si existe desconfianza e intolerancia se imposibilita la “participación” en los asuntos públicos. A manera de conclusión los autores señalan la existencia de tres “públicos” ligados al nivel de escolaridad que comparten un núcleo básico de valores patrios, que los iguala como miembros de una misma comunidad política. En el primero la cultura política señala a lo público como algo ajeno al individuo, algo que lo trasciende, que no entiende y sobre lo cual expresa un “no sé” generalizado. El segundo tiene una participación heterónoma, es acrítico y tiene una adhesión pasiva al régimen. El tercero tiene una participación crítica, es capaz de conceptualizar y está bien informado. El primer grupo está relacionado con escolaridad baja; el segundo con escolaridad intermedia (primaria y secundaria) y el tercero, con escolaridad alta: bachillerato y más.

¹¹ Víctor M. Durand Ponte, y María Márcia Smith Martins. “La educación y la cultura política en México: una relación agotada”, en

José Antonio Crespo es uno de los autores que más ha trabajado sobre la cultura política de los estudiantes universitarios. En su artículo **Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial** señala que “la importancia de estudiar la cultura política de los universitarios estriba en que éstos constituyen la principal fuente de reclutamiento de las élite políticas, económicas y culturales del país. Es de suponer, por lo tanto, que su percepción política podría tener, en el futuro no lejano, repercusiones importantes en la vida nacional”.¹²

Los estudiantes universitarios tienen un mayor interés por conocer su sistema político, poseen buenos niveles de información y desean participar más en él. Regularmente tienen una alta participación electoral, aunque no le conceden credibilidad al discurso oficial. La relación entre la credibilidad en el discurso y el voto priísta es también muy clara, aunque una mitad de quien dice creer en el gobierno, vota por la oposición. Y viceversa, se registra que una tercera parte de los escépticos frente al discurso oficial prefieren emitir su voto por el PRI (un voto que se justifica por la capacidad que tienen el partido oficial para mantener la estabilidad; por lo menos para el período en que fue realizado el estudio). Crespo considera que estas ambigüedades son las que ayudan al régimen mexicano para mantener estabilidad y continuidad, sin tener que recurrir a la represión. Sin embargo, será necesario que el gobierno y el partido oficial emprendan tareas que les permitan recuperar la credibilidad que han perdido.

Revista Mexicana de Sociología, Año LIX, N. 2 Bril-Julio 1997.

¹² José A. Crespo, Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial. Mimeo, p.122

En **Legitimidad política y comportamiento electoral en el Distrito Federal (1988)**, estudio posterior de Crespo,¹³ se señala que los estudiantes muestran un alto escepticismo frente al discurso oficial. Los años de escolaridad muestran una relación inversa con la legitimidad gubernamental; con mucho, los menos escolarizados son los más confiados; la brecha disminuye al llegar a los nueve años de educación, aunque persiste fundamentalmente una actitud positiva al régimen político; y es cuando se cumplen doce años (el ciclo correspondiente a preparatoria, en términos normales) en donde se registra una caída abrupta en los índices de legitimidad, para moderarse en los siguientes ciclos educativos. Más allá de los doce años, cuando normalmente se ingresa a educación superior, la crítica declina ligeramente en relación con el ciclo anterior, pero como quiera se mantiene bastante alta respecto de las primeras fases de escolaridad. Crespo nos señala dos formas para conocer la información política de los individuos. La primera es información constante o conocimiento, que puede ser detectada por su ubicación de instituciones públicas. La segunda es la información cambiante o actualizada, que puede ser detectada por la ubicación de personajes políticos.

El trabajo más reciente sobre la cultura política de los universitarios es el que aparece en la revista **Este País** de octubre de 1997, titulado: “La cultura política de los alumnos de la UNAM”, cuyos autores son Francisco Ramos Gómez y Víctor M. Durand Ponte. Se encontró que la mayoría de los alumnos de la UNAM son portadores de una cultura política moderna: democrática y crítica. En cuanto a los valores, los estudiantes de la UNAM manifiestan una alta adhesión a la democracia como mejor forma gobierno,

¹³ José A. Crespo, “Legitimidad política y comportamiento electoral en el distrito federal (1988)”, en Jorge Alonso (Coord.) Cultura

aunque el 40% considera que sería bueno estar gobernados por líderes duros; por otra parte, la mayoría considera que no siempre deben ser respetadas las leyes, que no debe existir un sólo partido político, y se muestran altamente tolerantes. La evaluación de los estudiantes al régimen político, a la democracia y al gobierno, es en general negativa entre los estudiantes de la UNAM. El régimen político y el gobierno tienen una pobre legitimidad. La falta de legitimidad se expresa también en su opinión acerca del funcionamiento de la justicia, del Estado de derecho y de las leyes. Para los partidos políticos también hay evaluaciones pobres y negativas, que pueden significar un sentido de aislamiento del sistema político, pues ellos son los mecanismos típicos para la participación en sociedades como la nuestra. En síntesis se observa una crisis de legitimidad del sistema político entre los estudiantes de la UNAM. La valoración de la eficiencia ciudadana entre los estudiantes entrevistados es en general baja. Una proporción muy alta no ve posibilidades de influir en lo que el gobierno hace, o incluso de ser tomado en cuenta. Los autores consideran que aquí no hay “ambigüedad”, pues es coherente la forma en cómo ven los alumnos al sistema político y cómo se ven a ellos mismos. El sentido de baja eficiencia o capacidad política de los estudiantes no es producto de su ignorancia, sino reflejo de una relación real en donde el ciudadano no puede influir en el sistema. Más bien ello se debe a un alto conocimiento e información que poseen los entrevistados, según se asegura en el trabajo. Por último, la participación política de los estudiantes es activa, a pesar de las evaluaciones negativas al sistema político y de la baja valoración de su eficiencia ciudadana. Pese a la imagen social que los estudiantes tienen como un grupo radical, los resultados del estudio muestran un perfil de participación política conservadora, es decir apegada a los límites legales. Lo cual

no significa la imposibilidad de que los estudiantes se movilen en defensa de sus intereses y valores, sino que prefieren la resolución de los problemas por cauces pacíficos o legales.

Por otra parte, Pierre Bourdieu en **Los estudiantes y la cultura**,¹⁴ realiza planteamientos que en alguna forma contradicen los arriba señalados. Su tesis principal es que la posibilidad de acceso a la universidad está fuertemente influida por la ocupación de los padres. El género del estudiante y la ocupación de los padres influye en la disciplina estudiada: hay mayor restricción en la elección de carrera para las clases bajas, y más entre las mujeres que entre los hombres. Las diferencias relacionadas con su procedencia social continúan separando a los estudiantes a pesar de haberse sometido por igual, durante doce o quince años, a la acción homogeneizante de la escuela. Lo anterior se resume diciendo que el “capital cultural” determinado por los antecedentes familiares, provoca entre los estudiantes profundas diferencias en la capacidad de acceso a, y aprovechamiento de, las oportunidades que abre a ellos los estudios universitarios.

¹⁴ Pierre Bourdieu, y J.C. Passeron. Los estudiantes y la cultura, Labor, Buenos Aires, 1973.

II. MARCO TEÓRICO

El concepto de cultura política fue acuñado por la ciencia política estadounidense a mediados de los años cincuenta del presente siglo. Inscrita dentro de la corriente teórica conductista, que enfatizaba la necesidad de construir unidades de análisis referentes a la conducta humana que sirvieran de base común para formar ciencias especializadas, esta perspectiva analítica plantea considerar y explicar las conductas políticas desde la óptica de una concreta forma de organización institucional. El objetivo último es la formación de una teoría con fundamentación empírica que explique el porqué del comportamiento humano en determinadas formas. De acuerdo con los propulsores de esta corriente, su importancia radica en la posibilidad de penetrar en los supuestos fundamentales que gobiernan las conductas humanas, y dentro de ellas el comportamiento político.

Por otra parte, el concepto de cultura política llena el vacío entre la interpretación sociológica del comportamiento individual y la interpretación macrosociológica de la comunidad política colectiva. Pone en relación la orientación sociológica del individuo con las instituciones políticas.¹⁵ En cuanto enfoque de tipo conductista, el concepto de cultura política da por sentada la existencia, en una sociedad, de una cultura política de carácter nacional, que está enraizada en las instituciones y que es producto del desarrollo histórico, que es transmitida de generación en generación por medio de mecanismos de socialización política. Los individuos, por medio de sus interacciones, generan ideas, expectativas,

¹⁵ Jacqueline Peschard. La cultura política democrática. IFE, Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática. N. 2. México. 1997.

actitudes y creencias sobre sus actividades comunes; es decir, crean una cultura, aunque la mayoría de la gente nace y es socializada en una cultura que da por supuesta.

Existen variantes de la cultura más general, o subculturas, que crean contextos comunitarios, lenguajes y comportamientos propios, que simbolizan o expresan la solidaridad del grupo frente a elementos de la cultura más general. Tales subculturas pueden tener importancia política porque pueden operar en dirección contraria a la cultura nacional en desarrollo, de modo que no exista la estabilidad considerada normalmente como consecuencia de una cultura común interiorizada. Para un individuo, la cultura a que se adscribe da sentido a las acciones y objetivos de la vida social; el proceso de asimilación suele ser inconsciente, al interiorizar automáticamente el rol, las reglas, y la cultura de modo que desde una perspectiva sociológica, la identidad personal es otorgada, mantenida y transformada socialmente.

Los precursores del estudio de la cultura política son los ya citados Gabriel Almond y Sidney Verba, que originan sus estudios en la teoría del consenso social de Parsons¹⁶; dónde se observa que “las normas o valores comunes generalmente aceptados son importantes para el mantenimiento del orden social entre individuos físicamente distintos”¹⁷. Por tanto, la cultura política son las “orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema”¹⁸. En la investigación sobre los

¹⁶ Gabriel Almond y Sidney Verba, *Cultura cívica*, FOESSA, Madrid, 1970, p.31

¹⁷ Robert Dowse y John Hughes. *Sociología política*, Alianza Universidad, p.283

¹⁸ Almond y Verba, *Op cit.* p.30

estudiantes de licenciatura de la UAM-I sólo se considera a la “cultura política como lo que proporciona al individuo directrices sobre el comportamiento político”.

El centro de interés del estudio de la cultura política no son las estructuras formales e informales de la política, los gobiernos y los partidos, etc., en la pauta del comportamiento político observado en la sociedad; sino lo que la gente “cree” en relación con esas estructuras y comportamientos. En esta perspectiva, las creencias son lo que da sentido al comportamiento de los hombres.

La cultura política es producto tanto del sistema político en general como de los miembros individuales del sistema y, por ello, está asentada en los acontecimientos públicos y en la experiencia privada. En este sentido para R. Dowse y J. Hughes, el concepto de cultura política supera la interpretación psicológica del comportamiento político que realiza el conductismo, por una comprensión del comportamiento político con un enfoque macrosociológico.¹⁹

Almond y Verba elaboraron una tipología de la cultura política a partir de la combinación de las orientaciones hacia la política (relaciones y aspectos políticos que son interiorizados) con lo que denominaron los objetos políticos mismos (instituciones y procedimientos políticos hacia los que dirigen dichas orientaciones). Hay tres tipos especiales de orientaciones:

¹⁹ Dowse y Hughes, *Op cit*, p.284

- 1) Las cognitivas, que se refieren a la información y conocimiento sobre el sistema político en su conjunto y en particular sobre sus roles y actores.
- 2) La afectiva, que se refiere a los sentimientos respecto del sistema político y que pueden ser de apego o rechazo.
- 3) La evaluativa, que se refiere a los juicios y opiniones de la población acerca del sistema político.

Hay dos grandes objetivos políticos a los que se dirigen estas orientaciones:

- 1) El sistema político en general, en sus dos componentes: procesos políticos y procesos administrativos.
- 2) Uno mismo en cuanto actor político básico.

El siguiente cuadro muestra las combinaciones posibles entre los tipos de orientaciones y los objetos de la política:

Orientaciones	Sis. Pol. Gral.	Actores	Instituciones	Uno mismo
Conocimientos				
Sentimientos				
Valoraciones				

De las posibles combinaciones se derivan tres tipos “ideales” de cultura política:

- 1) La cultura política “parroquial”, en que los individuos están vagamente conscientes de la existencia de un gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política.
- 2) La cultura política del “súbdito” o “subordinado”, en que los individuos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos como subordinados al gobierno más que como participantes del sistema político y, por lo tanto, solamente se involucran en los productos del sistema (las medidas y políticas del gobierno) y no con la formulación o estructuración de las decisiones y las políticas públicas.
- 3) La cultura política “participativa”, en que los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional, están interesados en su forma de operar, y consideran que pueden contribuir con el sistema y que tienen capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas.

En cuanto a la participación política existe un consenso entre distintos autores²⁰ para señalar que ella consiste en una relación entre el individuo y el poder político, o entre gobernantes y gobernados. Según sea la forma en que tal relación se establezca, dependerá entonces el carácter del régimen político del cual se está hablando. Así en regímenes no democráticos la relación entre el poder político y el individuo se caracteriza por la determinación del primero sobre el segundo, convirtiendo al individuo en objeto, no en sujeto, del poder. Por lo tanto se adquiere el carácter de súbdito, el poder se le impone y lo

²⁰ Como son: Leonardo Tomasetta. Participación y autogestión, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975. Giovanni Sartori. Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo, Alianza Universidad, México, 1996. Umberto Cerroni. Reglas y valores en la democracia,

determina, ya sea totalmente (en un régimen totalitario) o parcialmente (en un régimen autoritario). En cambio, en un régimen democrático el individuo determina al poder político, convirtiéndose así en ciudadano. Por medio de la participación el ciudadano funda una relación creativa, donde él es el sujeto del poder, lo crea y recrea constantemente, le indica el rumbo y lo mantiene hasta que desea cambiarlo.

Históricamente se reconocen dos formas específicas de participación política: la participación directa en la edad antigua y la que se ejerce por medio del sistema representativo en la era moderna. Las sociedades antiguas eran simples, con poco desarrollo técnico y baja división del trabajo; en su seno se desarrolló una democracia caracterizada por restringir la participación de mujeres y esclavos, a favor de un pequeño grupo de ciudadanos pertenecientes a la “polis” que sí podían, e incluso debían, intervenir en los asuntos públicos. La libertad de estos ciudadanos era básicamente para la actuación pública o política. En cambio, en la era moderna, donde hay un mayor desarrollo tecnológico, nuevas formas de producción y mayor división del trabajo, la vida de las personas y el desarrollo de las sociedades son más complejas. Estas condiciones provocan la disminución de la actividad política de los individuos, por un aumento en la actividad económica; se deja de perseguir al “bien común” como el interés primordial, por el interés económico individual. En este contexto es donde surge el sistema representativo moderno como la organización política que da a los individuos oportunidad de satisfacer sus intereses personales sin requerir de su participación política total; así la libertad de los modernos es más de carácter individual que para intervenir en los asuntos públicos, que por supuesto no

los tiene restringidos. Los dos elementos fundamentales de este sistema son el reconocimiento jurídico de todas las subjetividades políticas, a través del “sufragio universal”, por un lado, y la especialización de la política, el nacimiento de las burocracias y de los políticos profesionales en el Estado-nación, por el otro.

A pesar de la ayuda que el sistema representativo ha brindado a la reproducción de las sociedades, también existen en su interior dos tensiones fundamentales que ponen en riesgo su funcionamiento. La primera es que la participación política moderna es más extensiva, pero menos intensiva; frente a la elección y legitimidad democrática de los representantes (profesionales especializados para gobernar), contrasta la forma autocrática de gobernar. Además, se observa el detrimento del poder de decisión de los gobernados en la restricción de la participación al puro momento de emitir su “voto”, frente a las grandes decisiones que toma la “burocracia y los políticos”. La segunda tensión se encuentra en las dificultades que tiene el sistema representativo para la formación y articulación de leyes generales que respondan al bien de la mayoría de los hombres; las leyes ahora se han transformado en “puro compromiso de intereses particulares, vinculado con el conflicto social y con el consiguiente ‘mercado’ político. Y, puesto que los intereses son los percibidos por los individuos y los grupos en el corto plazo, mientras decaen las grandes leyes-proyectos que diagnostican el largo plazo, se multiplican las leyecillas-disposiciones, hundidas en el compromiso del corto plazo. No es casual que el equilibrio normativo

parezca confirmado por la singular presencia de vacíos *legislativos* y de una lluvia de *leyecillas-disposiciones*".²¹

Por último, debemos señalar que en la actualidad los partidos políticos son los instrumentos más desarrollados que se encuentran en las sociedades modernas para la participación política de los ciudadanos. "La complejidad de la organización social contemporánea, la distancia creciente entre gobernantes y gobernados, el control de los medios de comunicación y el aislamiento de los individuos, plantea la necesidad de organizaciones intermedias capaces de servir de canales de comunicación entre los centros de decisión y el individuo común y corriente"²². O como señala Sartori, los partidos "sirven para el objeto primario de comunicar con vigor a las autoridades las exigencias del público como un todo"²³. Lo que nos interesa del partido político en este trabajo es sólo la acepción de estructura u organización intermedia para la participación del individuo –en nuestro caso de los estudiantes–.

²¹ Umberto Cerroni. *Reglas y valores en la democracia*, Alianza editorial-CONACULTA, México, 1991, p. 121-122.

²² Rafael Segovia. *La politización del niño mexicano*, Colegio de México, México p. 61

²³ Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid, p. 92

III. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA.

De lo presentado en el *marco teórico* y en el *estado del arte* se derivan los planteamientos centrales de esta investigación:

El primero, es saber cuáles y cómo son la cultura y la participación políticas de los de los estudiantes de licenciatura de la UAM-I.

El segundo, es comprobar lo que la literatura especializada indica acerca de la influencia que tiene un alto nivel de escolaridad en la formación de una cultura política participativa. Lo cual se logra al estudiar la cultura política de individuos con la misma escolaridad (nivel licenciatura) y cruzarla con sus antecedentes familiares, para así observar cual de los dos factores tiene más peso en aquélla.

Las variables sobre cultura política de los estudiantes aquí utilizadas fueron:

- A) Interés por la política.
- B) Información sobre política.
- C) Sentimientos sobre política.
- D) Valoraciones sobre objetos políticos.
- E) Eficiencia ciudadana.

Los indicadores de estas variables son:

A') Saber si el estudiante mantiene pláticas sobre política y si se informa sobre política.

B') Qué conocimientos tiene el estudiante sobre el sistema político en general, sobre actores, sobre instituciones, hechos de la vida política, y su propio rol político.

C') Afectividad o rechazo al sistema político en general, a actores e instituciones, y a sí mismo (su rol político).

D') Cómo cree que debería ser el sistema político en general, como deberían ser los actores, como deberían ser las instituciones y como debería ser él mismo en tanto que actor.

E') Si el estudiante cree que puede influir sobre las decisiones del gobierno.

Los indicadores de la variable participación son:

A) Membresía y/o simpatía por un partido político

B) Membresía y/o simpatía por una organización intermedia, que no sea un partido político.

C) Participación electoral.

Los indicadores de la variable antecedentes familiares son:

- A) Escolaridad de los padres.
- B) Ocupación de los padres.
- C) Ingreso familiar.

Lo que aquí nos proponemos entonces es conocer los tipos de cultura política existentes entre los estudiantes de licenciatura de la UAM-I, y saber si ésta es relativamente homogénea debido a un mismo nivel de escolaridad o si los antecedentes familiares provocan diferencias.

Una primera hipótesis quedaría de la siguiente manera: “Entre los estudiantes de la UAM-I, debido a su alta escolaridad, se observará preferentemente una cultura política participativa”.

Alta escolaridad-----> Cultura política participativa

Una segunda hipótesis, alternativa a la primera, sería: “los factores socioeconómicos en los antecedentes familiares de los estudiantes originan distintos tipos de cultura política entre individuos con la misma escolaridad”.

Una tercera hipótesis nos indica: “La cultura y la participación política de los estudiantes estarán influidas por el tipo de licenciatura cursada (sobre todo habrá

diferencias entre estudiantes de Ciencias Sociales y quiénes no lo son) y el género al que pertenece el estudiante”.

La técnica central del trabajo fue la aplicación de una encuesta, con un diseño de muestra de tipo polietáico por conglomerados, en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, en la cual existía una población, en el año de año de 1996, de 14,880 alumnos, distribuidos de la siguiente manera: 4,813 en la División de Ciencias Básicas e Ingeniería; 6,403 en la División de Ciencias Sociales y Humanidades; 3,660 en la División de Ciencias Básicas y de la Salud.²⁴ Para determinar el tamaño de la muestra fue necesario equilibrar las pretensiones del nivel de confianza y el margen de error que se deseaba, con las posibilidades y capacidad real para manejar la cantidad de datos obtenidos en la encuesta.

Según las tablas estadísticas que presenta J. Manheim,²⁵ para tener un nivel de confianza del 95% y un margen de error de $\pm 5\%$ en un universo de 15,000, el tamaño de la muestra debe ser de 390. Por ello, se aplicaron 390 cuestionarios a otros tantos estudiantes, distribuidos proporcionalmente de manera que dieran representatividad a las tres divisiones de estudios.

El siguiente cuadro muestra la distribución de la muestra entre las tres Divisiones de estudio.

²⁴ Informe de actividades del Rector de Unidad: 1996.

²⁵ Jarol Manheim y Richard Rich Análisis político empírico. Alianza, Barcelona, p. 449.

	CBI	CSH	CBS	TOTAL
Población	4,813	6,407	3,660	14,880
% Población	32.3%	43.0%	24.6%	100.0%
Cuestionarios	126	168	96	390
% Cuestionarios	32.3%	43.0%	24.6%	100.0%

El trabajo de campo se realizó en la última semana de noviembre de 1997. Se procedieron a seleccionar, aleatoriamente grupos de clase dentro de cada División. El cuestionario fue aplicado en conjunto a todos los alumnos de nacionalidad mexicana presentes en cada grupo, a excepción de los tres últimos grupos, donde sólo se completaron las cuotas fijadas.

A continuación se presenta anexo el cuestionario aplicado.

“CUESTIONARIO DE VALORES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA”²⁶

CONTESTA LAS PREGUNTAS DE FORMA SINCERA E INDIVIDUAL. LOS RESULTADOS OBTENIDOS SÓLO SERÁN UTILIZADOS PARA ELABORAR UNA TESINA.

MARCA CON UNA “X” TUS RESPUESTAS EN LOS PARENTESIS QUE ESTÁN JUNTO A LAS OPCIONES. NO RESPONDAS EN LA COLUMNA DEL LADO DERECHO

Folio _____
Codificación _____

Sexo: Masculino () Femenino ()

División de Estudio: _____

Sexo _____
División _____

1. ¿Cuál es la escolaridad de tus padres?

Padre () Primaria
() Secundaria
() Bachillerato
() Universidad
() No sé

Madre () Primaria
() Secundaria
() Bachillerato
() Universidad
() No sé

1-. P. ____ M. ____

2. Anota a continuación, con la mayor precisión posible, la ocupación actual de tus padres (o la última en caso de que sean jubilados o finados)

Padre _____

2-. P. ____ M. ____

Madre _____

3. ¿Cuál es el ingreso mensual, aproximado, de tu familia?

3-. _____

() Hasta \$ 1,600
() De \$ 1,601 a 4,000
() De \$ 4,001 a 8,000
() De \$ 8,001 y más
() No sé

4. ¿Acostumbras tener pláticas sobre política?

4-. _____

Sí () No ()

5. ¿Sabes quién es el día de hoy el regente de la ciudad de México?

5-. _____

Sí () Quién _____
No ()

6. ¿Sabes cuántos partidos políticos tienen representación en el Congreso Federal?

6-. _____

Sí () Cuáles _____
No ()

²⁶ Las preguntas 12 A) y 12 B) fueron tomadas textualmente de: Gómez Ramos Francisco y Víctor M. Durand Ponte, “La cultura política de los alumnos de la UNAM”, en *Este País*, N. 79, octubre de 1997.

7. ¿Sabes cuáles son los Poderes de la Unión? 7-. _____

Sí () Cuáles _____
No ()

8. ¿Qué tan de acuerdo estás con esta afirmación? 8-. _____
“La política y los asuntos del gobierno son tan complejos que no puedo entenderlos”

- () Muy de acuerdo
- () Algo de acuerdo
- () Totalmente en desacuerdo
- () No sé

9. ¿Crees que en México existen posibilidades de superación personal? 9-. _____

- () Muchas
- () Algunas
- () Ninguna
- () No sé

10. ¿Crees que tú tienes posibilidades de superación personal? 10-. _____

- () Muchas
- () Algunas
- () Ninguna
- () No sé

11. ¿Qué tan orgulloso (a) te sientes de ser mexicano (a)? 11-. _____

- () Mucho
- () Poco
- () Nada
- () No sé

12. Elige la opción que te parezca más correcta para ambas afirmaciones

A) “La democracia es siempre mejor que la dictadura” A) _____

- () Muy de acuerdo
- () Algo de acuerdo
- () Totalmente en desacuerdo
- () Da igual
- () No sé

B) “El país funcionaría mejor si fuera gobernado por líderes duros” B) _____

- () Muy de acuerdo
- () Algo de acuerdo
- () Totalmente en desacuerdo
- () Da igual
- () No sé

13. ¿Qué tan democrático crees que es México? 13-. _____

- Muy democrático
- Algo democrático
- Nada democrático
- No sé

14. “En nuestro país existen personas que piensan con ideas diferentes a las de la mayoría de la población”

En tu opinión esas personas deben: 14-. _____

- Obedecer la voluntad de la mayoría dejando de lado sus ideas
- Pueden tener sus ideas, pero no intentar convencer a los demás
- Pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás

15. Elige la opción que te parezca más correcta para ambas afirmaciones:

A) “El Presidente Zedillo y los Secretarios de Estado trabajan para el bien de todos” A) _____

- Muy de acuerdo
- Algo de acuerdo
- Totalmente en desacuerdo
- No sé

B) “Los partidos políticos son efectivos representantes de los ciudadanos ante el gobierno” B) _____

- Muy de acuerdo
- Algo de acuerdo
- Totalmente en desacuerdo
- No sé

16. ¿Crees que en México la ley se aplica a todos por igual? 16-. _____

- Siempre
- Casi siempre
- En ocasiones
- Nunca
- No sé

17. ¿Cuánto crees que puedes influir, con tu participación, en las decisiones del gobierno? 17-. _____

- Mucho
- Algo
- Nada
- No sé

18. Elige la opción que te parezca más correcta 18-. _____

- “Los partidos políticos sólo buscan el poder”
- “Los partidos políticos buscan el poder con el voto del pueblo”
- “Los partidos políticos ayudan al pueblo”

19. Elige la opción que te parezca más correcta 19-. _____

- “El pueblo debe obedecer siempre las leyes y la autoridad”
- “El pueblo puede desobedecer las leyes y la autoridad si son injustas”
- “El pueblo puede cambiar las leyes y la autoridad si no las acepta”

20. ¿Simpatizas con algún partido político? 20-. _____

Sí Cuál _____
No

21. ¿Tienes antipatía por algún partido político? 21-. _____

Sí Cuál _____
No

22. Eres miembro de: 22-. _____

- Partido político, cuál _____
- Sindicato
- Organización defensora de derechos humanos
- Organización protectora de animales
- Organización protectora del medio ambiente
- Organización vecinal
- Organización juvenil
- Organización estudiantil
- Otra organización social _____
- Ninguna

23. ¿Ejerces tu derecho al voto? 23-. _____

- Siempre
- Casi siempre
- En ocasiones
- Nunca

24. ¿Votaste en las elecciones del seis de julio de 1997? 24-. _____

Sí No

25. Si votaste el seis de julio de 1997 25-. _____

¿Por qué partido? _____

IV. ANÁLISIS UNIVARIADO

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

Los resultados de la encuesta²⁷ muestran un porcentaje ligeramente mayor de hombres que de mujeres: 52.8% y 47.2%, respectivamente. Ello indica en alguna medida que los hombres siguen alcanzando niveles de estudio superiores que las mujeres²⁸, aunque esta tendencia se nivela cada vez más.

La distribución de los estudiantes por división de estudios, quedó de la manera en que ya se había señalado en el capítulo III sobre el planteamiento y la metodología. Para la división de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) se aplicaron 126 cuestionarios, que representan el 32.3 % de los encuestados; para la división de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) se aplicaron 96 cuestionarios, que representan el 24.6% de los encuestados; finalmente, para la división de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) se aplicaron 168 cuestionarios, que representan el 43.1% de los encuestados. Hay que aclarar que en lo sucesivo, la distinción entre divisiones de estudios se realizará únicamente entre la de Ciencias Sociales y Humanidades y las otras dos agregadas, en atención a nuestra hipótesis sobre una cultura política y participación distinta entre esta División y las restantes.

²⁷ Es necesario aclarar que únicamente se presentarán, para hacer más sencilla la lectura, los resultados más importantes, considerando como "missing cases" los "no sé", "no responde", "otros", etc. Y sólo en casos necesarios (cuando los porcentajes de estas opciones sean más elevados) se presentará un análisis sobre ellos.

²⁸ La escolaridad media en la República Mexicana en 1995 era de 7.51 años para los hombres y 6.95 para las mujeres. Cfr. Conteo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados básicos, Instituto Nacional de Geografía e Informática, Aguascalientes, 1997.

La pregunta sobre la escolaridad de los progenitores, permite observar que existe un promedio ligeramente superior de los padres sobre el de las madres:²⁹ 9.9 años para los primeros, por 8.8 años para las segundas, un fenómeno que parece ser común en México: mayor escolaridad de los hombres. Para el caso de los padres la distribución se concentra en la primaria, con el 35.9%, seguida del nivel licenciatura con el 23.8%; mientras que para la secundaria y el bachillerato los niveles son aproximadamente similares entre sí, pero menores a los dos anteriores: 16.9% y 18.5%, respectivamente. En cuanto a las madres, se observa una distribución unimodal, concentrada hacia niveles bajos. Así, el porcentaje más alto se encuentra en la primaria con el 40.0%, seguido de la secundaria con 25.4%, el bachillerato con 19.7% y la licenciatura con 10.5%. Finalmente, sólo el 2.8% de padres y madres no tienen ninguna escolaridad. En síntesis podemos decir que la escolaridad de los progenitores de los estudiantes de la UAM-I es baja; e incluso algo menor a la existente en 1995 en el Distrito Federal entre la población de quince años y más³⁰, como se ve en el cuadro.

Escolaridad	Hombres D.F.	Padres UAM-I	Mujeres D.F.	Madres UAM-I
Ninguna	2.4%	2.8%	5.2%	2.8%
Primaria	22.1%	35.9%	28.1%	40.0%
Secundaria	29.4%	16.9%	22.7%	25.4%
Bachillerato	22.5%	18.5%	28.7%	17.9%
Licenciatura	22.9%	23.8%	14.8%	10.5%

²⁹ Aunque cabe aclarar que este no fue calculado con el grado máximo de estudio, sino con por períodos de escolaridad (primaria 6 años, secundaria 3 años, bachillerato 3 años y licenciatura 4 años).

En cuanto a la ocupación, destaca que entre los padres el 34.3% son empleados, el 28.9% son comerciantes o trabajadores por su cuenta, 15.4% son ejecutivos o ejercen una profesión y 9.5 % son trabajadores manuales, el resto de las ocupaciones representan porcentajes marginales. En cuanto a las madres el 58.5% tienen como ocupación principal el hogar, el 20.2% son empleadas, el 11.0% son comerciantes o trabajadoras por su cuenta, el 5.3% son ejecutivas o ejercen una profesión y el 2.2% son trabajadoras manuales. En conclusión se puede decir que son pocos los progenitores que tienen ocupaciones socialmente prestigiosas, que implican mayores niveles de escolaridad y mejores remuneraciones; aunque también es cierto que es muy bajo el nivel que se ocupan como obreros y campesinos.

La última de las variables sociodemográficas consideradas fue el ingreso familiar. En el cuestionario se presentaron cuatro rangos o grupos de posibles ingresos mensuales: el primero es de hasta dos salarios mínimos (ingreso bajo), el segundo es de dos a cinco salarios mínimos (ingreso medio-bajo), el tercero es de cinco a diez salarios mínimos (ingreso medio), el cuarto de diez salarios mínimos y más (ingreso alto). El 15.9% de los encuestados pertenecen al primer grupo de ingreso; la mayor frecuencia de casos se encuentra en el segundo grupo con el 40.8%; el tercer grupo de ingreso reúne al 23.8% de los encuestados y, por último, el cuarto grupo de ingreso al 4.6%. Hay que señalar también que existe un alto porcentaje de “no sé” o “no contestan” (14.9%); sin embargo, se debe considerar normal frente a un cuestionamiento que puede resultar agresivo para la intimidad

³⁰ Conteo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados básicos, Instituto Nacional de Geografía e Informática,

del individuo. Aun así los datos anteriores, en donde los dos grupos de ingresos más bajos representan el 56.7% de la muestra, nos indican claramente que el nivel económico de las familias de los estudiantes de la UAM-I es bajo.

INTERÉS Y CONOCIMIENTO SOBRE POLÍTICA.

Un elemento primordial en un estudio sobre cultura política, o incluso sobre actitudes políticas, es saber si el individuo tiene interés o no por la misma. Así, la pregunta cuatro del cuestionario aplicado es: “¿Acostumbras tener pláticas sobre política?” Las respuestas fueron: 56.6% sí tienen pláticas sobre política, es decir están interesados en ella; mientras que el 42.3% dijeron no acostumbrar tener pláticas sobre política, con lo cual muestran desinterés o indiferencia y un 1.0% no contestó. Llama la atención el elevado porcentaje de los estudiantes que no está preocupado o interesado por la política

En lo referente a la información, hay tres preguntas en el cuestionario, que permiten ver dos aspectos: 1) la actualización en la información y 2) la posesión de información de tipo constante. La pregunta número cinco muestra el primer aspecto: “¿Sabes quién es al día de hoy el regente de la ciudad de México?”, (la encuesta fue realizada días antes de la toma de posesión de Cuahutémoc Cárdenas como Jefe de Gobierno del Distrito Federal). El 50.2% sí supo quién era el regente de la Ciudad de México (Oscar Espinosa Villarreal) y el 49.2% no supo quién era. La pregunta número seis también habla sobre la actualización de

la información: “¿Sabes cuántos partidos tienen representación en el Congreso Federal? Y, si lo sabes ¿cuáles?” Sólo el 21.3% supo con exactitud la respuesta, el 25.4% tuvo un conocimiento aproximado de ella y el 53.1% no sabía nada al respecto. La última pregunta sobre información, que habla sobre el segundo aspecto (información más constante), es la número siete: “¿Sabes cuáles son los Poderes de la Unión?” El 44.9% contestó correctamente, el 13.3% supo algo al respecto y el 41.5% no supo nada. Los resultados de estas tres preguntas acerca de la información parecen estar directamente relacionados con el interés por la política: cuando el encuestado sí acostumbra tener pláticas al respecto, en promedio, el 62.0% posee información constante y actualizada; en cambio, cuando no se acostumbra charlar sobre estos temas, en promedio, el 74.0% se encuentra mal informado en asuntos políticos.

VALORACIONES Y SENTIMIENTOS FRENTE A OBJETOS POLÍTICOS

La pregunta número ocho muestra una autovaloración del individuo acerca de su capacidad para entender la política. La pregunta es: “Qué tan de acuerdo estás con esta afirmación: ‘La política y los asuntos del gobierno son tan complejos que no puedo entenderlos’”. El 54.9% de los encuestados señaló estar en total desacuerdo con esta afirmación, lo cual significa que poco más de la mitad se evaluó capacitado para entender la política; el 36.9% señaló estar algo de acuerdo con la afirmación y el 4.9% dijo estar muy de acuerdo con la afirmación, lo que indica que un buen porcentaje de los encuestados se evalúan no del todo capaces para comprender la política.

La pregunta nueve es: “¿Crees que en México existen posibilidades de superación personal? Aquí lo que se observa es una valoración del sistema político y social en general, en la cual se obtiene la percepción de un sistema que brinda o permite oportunidades. El 40.3% cree que existen muchas posibilidades de superación para los individuos, el 56.6% creen que las personas en México tienen algunas oportunidades de superación y sólo el 1.8% considera que las personas no tienen ninguna posibilidad de superación. Estos resultados muestran una sorprendente valoración positiva del sistema político y social general en México, respecto de las posibilidades que brinda a los individuos.

La pregunta número diez, muy relacionada con la anterior, muestra una autovaloración de los encuestados acerca de su propia capacidad para superarse. La pregunta dice así: “¿Crees que tú tienes posibilidades de superación personal?” El 60.8% considera que tiene muchas posibilidades de superación personal, el 36.6% cree tener algunas posibilidades de superación y solamente el 1.0% cree que no puede tener ninguna posibilidad de superación. Este porcentaje tan alto de encuestados que creen tener muchas o algunas posibilidades de superación personal, puede deberse en buena medida a su condición de estudiantes universitarios, lo cual les hace creer que en el futuro lograrán mejores condiciones de vida.

Una pregunta acerca de los sentimientos del individuo, ya sea de rechazo o afecto, a su sistema político es: “¿Qué tan orgulloso (a) te sientes de ser mexicano (a)?”, que en el cuestionario corresponde a la número once. Así, el 78.7% dice tener mucho orgullo de ser mexicano, el 13.6% dice estar poco orgulloso de serlos y sólo el 2.8% dice estar nada

orgullosos. Existe también un 4.9% que no sabe o no contesta esta pregunta. Aquí se observa una alta afectividad, hacia el sistema político y social en general pese a las críticas sobre aspectos específicos el mismo.

En la pregunta número doce se le pide al encuestado su evaluación sobre tipos de gobierno y de autoridad preferibles. La pregunta está dividida en dos afirmaciones. Para la primera afirmación: “la democracia es siempre mejor que la dictadura”, tenemos que el 57.9% está muy de acuerdo con la afirmación, el 31.0% está algo de acuerdo con la misma, el 4.9% está totalmente en desacuerdo con ella y, por último, 3.8% considera que da igual el tipo de gobierno; con estos resultados podemos percibir que casi el 89.0% de los encuestados muestra una preferencia importante hacia el gobierno democrático. Para la segunda afirmación: “El país funcionaría mejor si fuera gobernado por líderes duros”, el 12.3% está muy de acuerdo con la afirmación, el 41.3% está algo de acuerdo con ella, el 37.4% está totalmente en desacuerdo con la misma, el 3.3% considera que da igual el tipo de gobernantes que se tengan y, finalmente, 5.6% no sabe o no contesta a la pregunta. Aquí hay que señalar una contradicción notable: existe una alta preferencia por el gobierno de tipo democrático, combinada con una evaluación positiva del liderazgo gubernamental autoritario. En efecto, de los encuestados que muestran estar absolutamente a favor de la democracia, el 52.6% muestra también algún nivel de aceptación hacia los líderes duros.

En la pregunta trece se percibe la evaluación de los encuestados con respecto al carácter democrático del régimen político en México. El cuestionamiento es así: “¿Qué tan democrático crees que es México?” Sólo el 0.8% de las respuestas señalan que México es

muy democrático, el 51.0% cree que México es algo democrático y el 45.9% cree que México es nada democrático. Como se ve claramente, entre los estudiantes existe una división casi por mitades acerca del carácter democrático del régimen político en México.

Un elemento trascendente para la existencia de una cultura política cívica son las valoraciones de los individuos acerca de su capacidad para permitirse convivir con personas que piensan distinto a ellos; es decir, cuán tolerantes son. La pregunta catorce señala: “En nuestro país existen personas con ideas diferentes a las de la mayoría de la población”; en tu opinión esas personas deben: 1) ‘Obedecer la voluntad de la mayoría dejando de lado sus ideas’, 2) ‘Pueden tener sus ideas, pero no intentar convencer a los demás’ ó 3) ‘Pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás’”. Existe para la primera opción de respuesta sólo un 4.9%, para la segunda un 36.1% y para la tercera un 58.5%. Lo anterior indica que entre los estudiantes encuestados existe una notable tendencia a tolerar la existencia de ideas distintas a las que se podrían considerar como de la mayoría, e incluso una disposición mayoritaria a escucharlas y permitir su debate.

La pregunta quince indaga las evaluaciones sobre dos actores políticos fundamentales: el Presidente de República, junto con su gabinete, y los partidos políticos. En la primera, se preguntó al encuestado qué tan de acuerdo estaba con la siguiente afirmación: “El Presidente Zedillo y los Secretarios de Estado trabajan para el bien de todos”; el 3.6% afirmó estar muy de acuerdo con ella, el 36.9% está algo de acuerdo y el 54.9% señaló estar totalmente en desacuerdo. Para la evaluación respecto a la capacidad de representación política de los partidos, se preguntó qué tan de acuerdo estaban con la

siguiente afirmación: “Los partidos políticos son efectivos representantes de los ciudadanos ante el gobierno”; el 3.8% dijo estar muy de acuerdo con la propuesta, el 45.9% está algo de acuerdo y el 47.9% está totalmente en desacuerdo. Lo más destacable, en síntesis, de las respuestas dadas a esta pregunta, es una valoración en términos negativos a ambos actores políticos, aunque el desempeño del Presidente y su gabinete es aún más criticado que la efectiva capacidad de representación política de los partidos.

Una evaluación importante, que en alguna forma se encuentra ligada a una orientación cognitiva, es la que se realiza a la vigencia del Estado de Derecho en México por medio del sistema de justicia y de la aplicación de la ley. Así, a la pregunta número dieciséis: “¿Crees que en México se aplican a todos las leyes por igual?”, el 0.2% contestó que siempre se aplica, el 3.1% cree que se aplica casi siempre, el 40.8% considera que sólo en ocasiones y el 55.6% opina que nunca se aplica la ley a todos por igual. Nuevamente los encuestados muestran una evaluación mayoritariamente negativa, en esta ocasión al sistema judicial. Es necesario destacar que, en promedio, el 78.0% de los encuestados que no aprueban el trabajo del Presidente Zedillo, tampoco están de acuerdo con el papel de representación de los partidos políticos y con la eficiencia del sistema de justicia.

Un indicador trascendente para poder determinar la existencia de una cultura política participativa, es la autoevaluación que el individuo realiza acerca de su capacidad para influir en la toma de decisiones de su gobierno. En la pregunta diecisiete, se pide precisamente a los encuestados que realicen esta evaluación. El 23.1% cree que él puede influir mucho con su participación en las decisiones del gobierno, el 42.8% opina que

puede influir algo en las decisiones del gobierno y el 29.0% manifiesta que no puede influir nada en las decisiones del gobierno. Como se observa la autoevaluación de los encuestados acerca de lo que comúnmente se llama eficiencia política tiene valores intermedios, aunque con una cierta carga hacia el lado negativo. Con respecto a la variable “eficiencia ciudadana” se debe discutir más, pero ello se realizará al final de este capítulo, cuando se comparen los resultados más generales de este trabajo con otro reciente de similares características, pero realizado en la UNAM.

La estructura de la pregunta número dieciocho, vinculada a la segunda parte de la pregunta quince, busca indagar acerca de un sentimiento de rechazo o aceptación hacia los partidos políticos. Se les pidió a los encuestados que eligieran entre estas tres opciones: “Los partidos políticos sólo buscan el poder”, “Los partidos políticos buscan el poder con el voto del pueblo” y “Los partidos políticos ayudan al pueblo”. El 49.0% considera que los partidos políticos sólo intentan conseguir el poder; lo cual señala un sentimiento de rechazo, pues se puede considerar que éstos son muy distantes para ellos. El 49.7% consideran que los partidos buscan el poder con el voto del pueblo; en esta percepción muy probablemente no exista rechazo o aceptación, únicamente el reconocimiento del papel que deben realizar los partidos políticos. Sólo el 0.8% considera que los partidos políticos ayudan al pueblo; este porcentaje casi inexistente es de los que muestran aceptación plena por los partidos políticos.

La pregunta número diecinueve muestra una evaluación acerca del papel que debería tener el ciudadano en la formación e integración de las leyes y la autoridad; éstas

pueden indicarnos las ideas que se tienen acerca de la flexibilidad del sistema político: como algo inamovible frente al individuo y al cual no se debe enfrentar, o como algo mutable y que debe estar a su disposición. En esta pregunta se les pidió a los estudiantes que señalaran cual de las siguientes afirmaciones les parecía más correcta: “El pueblo debe obedecer siempre las leyes y la autoridad”, “El pueblo puede desobedecer las leyes y la autoridad si son injustas”, y “El pueblo puede cambiar las leyes y la autoridad si no las acepta”. El 8.7% de los encuestados considera que las leyes y la autoridad siempre deben ser obedecidas, el 24.1% cree que las leyes y la autoridad se pueden desobedecer si son injustas, y el 66.4% señala que las leyes y la autoridad pueden ser cambiadas si no las aceptan los ciudadanos. Con lo anterior observamos que para los estudiantes la autoridad debe tener legitimidad, o en su defecto ser cambiada, y en ese proceso puede participar el individuo común.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La primera pregunta que se realizó con respecto a la participación política fue sobre la simpatía por un partido político (número veinte), y en caso afirmativo por cuál. El 68.5% de los encuestados señaló no tener simpatía por ningún partido político. El 31.5% de los estudiantes dijeron tener simpatía por algún partido político; este porcentaje corresponde en números absolutos a ciento veintitrés encuestados, de los cuales el 13.8% tiene simpatía por el PAN, el 8.9% tiene simpatía por el PRI, el 68.3% por el PRD y el 9.7% por el PVEM. En síntesis, entre los estudiantes existe una baja simpatía por los partidos políticos; y entre quienes sí la tienen, la mayoría es por el PRD.

La pregunta veintiuno es la antítesis de la anterior: indagar sobre la antipatía por un partido político. El 36.9% dijeron no tenerla y el 63.1% sí tienen alguna, lo cual significa en números absolutos doscientos cuarenta y seis encuestados. La antipatía que tienen estos 246 estudiantes por los partidos políticos se distribuye de la siguiente manera: el 2.0% para el PAN, el 63.0% para el PRI, el 8.9% para el PRD, el 10.6% tienen antipatía por todos los partidos, y el 13.8% la tienen por los partidos principales (PAN, PRI, PRD). Existe entonces, una alta antipatía hacia los partidos políticos, en particular hacia el PRI.

Ante la pregunta sobre membresía en alguna organización social o política, hay una muy baja participación de los estudiantes en ellas, y más aún en algún partido político. El 82.3% de los estudiantes dijo no pertenecer a ningún tipo de organización; el 5.9% es miembro de una organización juvenil, el 3.3% es miembro de un partido político, 2.8% lo es de una organización estudiantil, 2.3% de una organización vecinal, 1.8% de un sindicato y 2.0% de otro tipo de organización.

En la pregunta veintitrés: “¿Ejerces tu derecho al voto?”, lo que se pretende observar es la frecuencia con la que participan electoralmente los estudiantes. El 67.9% de los estudiantes encuestados afirmó que siempre ejercía su derecho a votar, el 13.8% dijo votar casi siempre, el 7.4% sólo en ocasiones, el 5.6% no puede hacerlo por ser menor de edad, y el 5.1% no acostumbra votar. Estas cifras muestran que hay una alta participación electoral de los estudiantes.

Dentro de esta misma tónica de alta participación de los estudiantes, también se pudo saber que el 81.0% de los encuestados sí votó en las elecciones federales del seis de julio de 1997 y solamente el 18.7% no lo hizo; de quienes no votaron (noventa y un casos), el 24.2% se debió a que eran menores de edad (es decir, veintidós casos). De quienes sí votaron el 11.6% lo hizo por el PAN, el 3.3% por el PRI, el 57.3% por el PRD, el 7.3% por el PVEM, el 1.6% por el PT y el 18.3% no quiso dar a conocer por qué partido había votado. Las diferencias entre las simpatías por cada partido, antes señaladas, y los porcentajes de preferencias al votar se pueden deber a dos motivos: 1) que fueron calculados sobre la base de números “absolutos” distintos (las simpatías sobre ciento veintitrés y las preferencias al votar sobre trescientos dieciséis), o 2) que la simpatía habitual por un partido fue superada por la atracción de algún(os) candidato(s) distintos al de su partido (por ejemplo la candidatura de Cuahutémoc Cárdenas).

COMPARACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS CON LA ENCUESTA REALIZADA A LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM EN 1997.³¹

Nos referimos aquí al trabajo de Francisco Ramos Gómez y Víctor Manuel Durand Ponte, ya comentado en sus aspectos generales en el capítulo I. Podemos observar que existe una gran similitud entre los estudiantes de la UAM-I y de la UNAM en lo que respecta a su cultura política. En cuanto a la información política (que se refiere a instituciones y actores), se encuentra en ambos casos que la mitad o un poco menos de los estudiantes poseen información política.

Tanto los estudiantes de una como de otra institución muestran preferencias valorativas por un régimen de tipo democrático, aunque existen algunos residuos de autoritarismo al existir porcentajes considerables de preferencia porque la dirección del país se encuentre en manos de líderes duros; son altamente tolerantes a la existencia de distintas formas de pensar (lo que a su vez señala una valoración favorable hacia la pluralidad); valoran el rechazo o aceptación a las leyes y la autoridad dependiendo de su legitimidad, y opinan que éstas dependen de la aceptación de los individuos y si no existe legitimidad tienen todo el derecho a desobedecerlas y cambiarlas.

En cuanto a las valoraciones y evaluaciones al régimen político, al gobierno, a las instituciones y a los actores políticos, son predominantemente negativas. En ambas universidades los estudiantes consideran en su mayoría que el régimen político no es democrático, que las instituciones (especialmente las relacionadas al sistema judicial) no funcionan adecuadamente, que el gobierno no se desempeña en beneficio de toda la población, y que los partidos políticos no son eficientes en su papel de representación política de los ciudadanos.

En cuanto a la eficiencia ciudadana de los estudiantes, en los dos casos se encuentra una aparente “ambigüedad” en sus respuestas. Por una parte existe un alto porcentaje que dice tener capacidad para entender la política y los asuntos del gobierno, pero a su vez es bajo el porcentaje que cree que pueden influir de manera efectiva en las decisiones del

³¹ Francisco Ramos Gómez y Manuel Durand Ponte. “La cultura política de los alumnos de la UNAM”, en *Este País*, N. 79, Octubre de 1997.

gobierno. Esta aparente “ambigüedad”, que en la literatura sobre cultura política en México es recurrente, no existe; esta cuestión ya ha sido discutida en el capítulo I referente al estado del arte. Únicamente hay que recalcar que en realidad los individuos, en nuestro caso los estudiantes, al encontrarse dentro de un régimen que consideran autoritario, reconocen simplemente que existen pocas posibilidades para influir en las decisiones de su gobierno.

Por último, la participación electoral de los estudiantes, en contra de lo que se podría esperar debido a las evaluaciones negativas sobre el carácter democrático del sistema político, sobre las instituciones y sobre los actores políticos, es alta. En el caso específico de la UAM-I, por ejemplo, cuatro quintas partes de los estudiantes afirmaron ejercer su derecho al voto de forma regular (la investigación realizada en la UNAM no indaga la frecuencia del voto de los estudiantes); existe por lo tanto una preferencia, en ambas instituciones, por los mecanismos institucionales para canalizar su participación (especialmente el voto). Las preferencias electorales de los estudiantes, cuando éstas existen, son notablemente más favorables hacia el Partido de la Revolución Democrática en ambos centros educativos. Aunque ciertamente, la participación directa (como miembro) en los partidos políticos no es muy atractiva para los estudiantes.

V. ANÁLISIS BIVARIADO

En este capítulo se presenta el análisis de las respuestas controladas por género del encuestado, tipo de licenciatura que cursan, escolaridad y ocupación de sus padres, y por nivel de ingreso familiar, con miras a observar qué tanta influencia puede tener el contexto sociodemográfico (como variables independientes) sobre las orientaciones que los estudiantes tienen acerca los objetos políticos (como variable dependiente).

Como ya señalamos la literatura especializada sobre el estudio de la cultura política reconoce en la educación un aspecto esencial en la formación de las orientaciones políticas que llevan a la concreción de una cultura participativa. Es de suponer entonces que al ser ésta una investigación realizada entre estudiantes de alto y similar nivel de estudios, pertenecientes además a una misma institución, las respuestas al ser controladas a partir de las variables arriba señaladas no deberían ser significativamente distintas entre sí, debido al hipotético papel homogeneizador de la educación universitaria; sin embargo, observaremos que sí existen variaciones causadas por los antecedentes familiares y el género de los individuos.

INTERÉS Y CONOCIMIENTOS SOBRE POLÍTICA

El interés por la política es algo menor entre las mujeres que entre los hombres, tal como lo muestra el Cuadro 1. Ello se puede deber a una cuestión de índole cultural y tradicional: el ver a la política como un asunto de hombres.

Cuadro 1. Respuestas a la pregunta: “¿Acostumbras tener pláticas sobre política?”			
	Sí	No	No contesta
Mujeres	52.7%	45.6%	1.6%
Hombres	60.2%	39.3%	0.5%

En cuanto a las respuestas por Divisiones de estudios, los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) en un 63.7% sí acostumbran tener pláticas sobre política y el 35.1% no, mientras que los estudiantes de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), en conjunto, acostumbran tener pláticas sobre política en un 51.3% y no lo acostumbran el 47.7%; como indican estas respuestas una licenciatura de tipo social influye en crear más interés por la política. El nivel de escolaridad y la ocupación de los progenitores no provoca alteraciones significativas en las respuestas de los encuestados, tanto si el padre o la madre tiene instrucción básica o a nivel licenciatura observamos que alrededor del 52.0% sí acostumbra tener pláticas sobre política y el 44.0% no. Tampoco la ocupación de los padres influye mucho en las respuestas de los encuestados. Cuando su padre es campesino u obrero el 62.2% si acostumbra tener pláticas sobre política, cuando es comerciante o trabaja por su cuenta el 51.3% también lo hace,

cuando es empleado el 54.5% si platica sobre política y cuando el padre es ejecutivo o ejerce una profesión el 61.7% si muestra interés por la política al acostumbrar tener platicas sobre ella. En cuanto a las madres se dividió solamente la ocupación entre aquéllas que se dedican al hogar y las que si tienen un empleo remunerado, donde también no encontramos relación significativa. Para finalizar con esta pregunta observamos las respuestas por grupos de ingreso, las cuales nos indican claramente que a medida que se incrementa el ingreso familiar también se incrementa la vinculación con los objetos de la política. Como puede apreciarse en la Gráfica 1 (ver Anexo).

En lo que respecta a la información o conocimiento sobre quién era el regente de la ciudad de México en ese momento y si sabían cuantos partidos políticos tienen representación en el Congreso Federal, las respuestas indican que no sólo las mujeres acostumbran platicar menos sobre política, sino que también están menos actualizadas de la información sobre el tema, como lo muestran el Cuadro 2 y 3.

Cuadro 2. Respuestas, por género, a la pregunta: “¿Sabes quién es al día de hoy el regente de la Ciudad de México?”		
	Mujeres	Hombres
Sí	34.2%	64.6%
No	64.7%	35.4%
No contesta	1.1%	0

Cuadro 3. Respuestas, por género, a la pregunta: “¿Sabes cuántos partidos políticos tienen representación en el Congreso Federal?”

	Mujeres	Hombres
Sí	11.4%	30.1%
Algo	57.1%	49.5%
No	31.0%	20.4%
No contesta	0.5%	0

Por otro lado, el 58.3% de los estudiantes de CHS sí sabían quien era el regente de la ciudad de México y el 41.2% no lo sabían; mientras que los encuestados de las otras dos divisiones (CBS, CBI) el 44.1% también sabía quién era el regente y el 55.4% no. En cuanto a la conformación partidista del Congreso, los estudiantes de la División de Sociales la conocían el 24.4%, tenían un conocimiento aproximado el 30.9% y no sabían nada el 44.6%; los estudiantes de las otras divisiones lo sabían en 18.9%, la conocían medianamente 21.2% y no sabían nada 59.5%. Con estos datos se muestra que en general la información política de los estudiantes es escasa, pero lo es más entre los estudiantes de las divisiones de CBI y CBS.

Al cruzar las respuestas a la pregunta sobre el regente de la ciudad de México con la escolaridad del padre no se encuentra ninguna relación clara. En cambio, si se percibe una relación entre la mayor escolaridad de la madre con el conocimiento de quién era el regente de la ciudad, como lo muestra la Gráfica 2 (ver Anexo).

Las respuestas a la interrogante sobre la integración partidista del Congreso Federal cruzadas también con la escolaridad de los padres no muestran variaciones significativas. En cuanto a las respuestas por ocupación de los progenitores, en la pregunta sobre el regente de la ciudad la ocupación del padre no provoca variaciones en las respuestas; mientras que en el caso de la madre sí observamos una relación entre la ocupación y más información: cuando ésta se dedica al hogar el 47.8% sí supieron la respuesta y el 51.7% no, cuando ella labora fuera de su hogar los que sí supieron la respuesta fueron el 53.6% y los que no el 45.1%. En cuanto a las respuestas sobre la representación de los partidos en el Congreso no existen variaciones importantes. En cuanto a las respuestas a estas preguntas por el nivel de ingreso familiar, es muy claro cómo al incrementarse éste aumenta o mejora la información de los encuestados, es decir, entre mejor es la situación económica del individuo, mayor vinculación con los objetos de la política se presenta, como indica la Gráfica 3 (ver Anexo).

En cuanto al conocimiento sobre cuáles son los Poderes de la Unión no existen diferencias significativas en las respuestas de hombres y mujeres; por otro lado, los estudiantes de CSH muestran un mejor conocimiento sobre el tema que los estudiantes de las otras dos divisiones (CBI y CBS): los primeros sí saben la respuesta en un 53.6% de los casos, y los otros sólo en el 38.3%; los primeros saben algo sobre el tema en un 11.9% y los otros en 14.4%; y los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades no saben nada al respecto en un 33.9% y los de las otras divisiones en 47.3%. Al cruzar las respuestas a la misma pregunta, pero ahora por la escolaridad de los padres, encontramos que hay una

relación entre el aumento de ésta y una mejor información de los encuestados, como lo indica la Gráfica 4 (ver Anexo). La ocupación de los progenitores produce algunas variaciones en las respuestas a la misma pregunta, cuando el padre es campesino u obrero el 37.8% sabe cuales son los Poderes de la Unión, cuando es empleado el 35.1% sabe la respuesta, cuando es comerciante o trabajador por su cuenta el 47.8% sabe la respuesta y cuando el padre es ejecutivo o ejerce una profesión el 60.0% saben la respuesta. Estos datos muestran como los empleos de los padres que implican tener mayor escolaridad influyen claramente en una mayor información permanente en el encuestado; para el caso con la ocupación de las madres no se encuentra relación. Por último, al controlar por nivel de ingreso, observamos claramente cómo mejora la información de los individuos cuando más altos son los ingresos que tiene su familia (ver Gráfica 5 en Anexo).

VALORACIONES Y SENTIMIENTOS FRENTE A OBJETOS POLÍTICOS

En la autoevaluación que realizaron los encuestados sobre su capacidad para entender la política, se observa que entre las mujeres existe la percepción de una menor capacidad para entender la política que entre los hombres, como la muestra la Gráfica 6 (ver Anexo). La misma pregunta, pero cruzada con la división de estudios a la que pertenece el encuestado muestra diferencias porcentuales insignificantes; lo cual permite inferir que no existe relación entre las variables. Las respuestas a la misma pregunta cruzadas con el nivel de escolaridad de los progenitores muestran tener relación, entre mayor es la escolaridad del padre mayor capacidad para entender los asuntos políticos, y

entre más alta es la escolaridad de la madre disminuyen quiénes no sienten tener capacidad para entender estos temas (como lo muestran las Gráficas 7 y 8 en Anexo). La ocupación del padre también resulta significativa en la autoevaluación que el individuo tiene acerca de su capacidad para entender la política. Cuanto más prestigiosa y que implica tener mayor escolaridad es la ocupación del padre, los encuestados perciben estar mejor capacitados para entender la política. Tal afirmación se demuestra en la Gráfica 9 (ver Anexo). En cuanto a la ocupación de las madres no existen variaciones a las respuestas, por lo que es innecesario presentarlas por las finalidades de este capítulo. Las respuestas a la misma pregunta por grupos de ingreso también muestran una relación importante: entre mayor es el ingreso familiar mejor capacitado se percibe el individuo para entender la política, como indica la Gráfica 10 (ver Anexo).

Las preguntas acerca de las posibilidades de superación personal que hay en México no varían al ser cruzadas con las variables sociodemográficas (ocupación y escolaridad de los padres y el ingreso familiar), ni con el género del encuestado y tampoco con el tipo de licenciatura cursada. Lo que indica es que tal valoración es independiente de cualquier otra variable.

Respecto de la pregunta, dirigida a la autovaloración del individuo sobre su capacidad individual para superarse, encontramos que entre las mujeres y los hombres no existen diferencias en las percepciones acerca sus posibilidades de superación. Por otra parte los estudiantes de Ciencias Sociales se muestran un poco más precavidos sobre sus posibilidades de superación personal, en comparación con los estudiantes de las otras dos

divisiones. El 56.5% de los primeros consideran que tienen “muchas” posibilidades de superación, mientras que entre los otros estudiantes es el 64.0% los que creen tener “muchas” posibilidades; entre los de Ciencias Sociales el 38.1% creen tener “algunas” posibilidades de superación y entre los estudiantes de las otras dos divisiones esta respuesta es del 35.6%; por último, el 1.8% de los estudiantes de sociales cree que no tiene “ninguna” posibilidad de superación personal y sólo el 0.4% de los estudiantes de las otras divisiones tienen la misma percepción. Cuando las respuestas se cruzan con el nivel de escolaridad de los progenitores sólo se observa una relación directa entre la mayor escolaridad de la madre con un aumento en la percepción de mayores posibilidades de superación personal, como lo indica el Cuadro 4.

La ocupación de los progenitores también resulta importante en las expectativas de superación individual de los encuestados: entre mayor prestigio social tiene la ocupación del padre, y por lo tanto mayor educación, mejoran las perspectivas de superación, como indica el Cuadro 5.

Para el caso de la madre, cuando ésta se dedican al hogar las respuestas que indican “muchas” posibilidades de superación individual son del 58.8%, y cuando la madre labora fuera del hogar estas respuestas suben al 65.8%. Finalmente, las expectativas de superación personal no muestran relación alguna al ser cruzadas con el nivel de ingreso familiar.

Cuadro 4. Quienes creen tener “muchas” posibilidades de superación, según escolaridad de la madre.

Escolaridad	Respuestas (%)
Primaria	55.8
Secundaria	59.6
Bachillerato	66.2
Licenciatura	70.7

Cuadro 5. Quienes creen tener “muchas” posibilidades de superación, según ocupación del padre.

Ocupación	Respuestas (%)
Obrero/Campesino	51.3
Comerciante/Por su cuenta	58.4
Empleado	58.9
Ejecutivo/Directivo/Profesión	71.7

Las respuestas acerca de qué tan orgulloso(a) se siente el encuestado(a) de ser mexicano(a), al cruzarlas por el género de los encuestados existe una ligera diferencia en sus respuestas: las mujeres tienen “mucho” orgullo de ser mexicanas en un 75.5%, mientras

que los hombres lo están en un 81.5%; es decir, entre los hombres existe levemente un mayor sentimiento de afecto hacia su sistema político y social. También, al revisar las respuestas por División de estudios existe una ligera diferencia: los estudiantes de Ciencias Sociales sienten “mucho” orgullo de ser mexicanos en un 75.0%, mientras que los estudiantes de las otras dos divisiones lo están en un 81.5%; lo anterior nos indica que existe ligeramente un mayor sentimiento de afecto hacia el sistema político y social en general si se es hombre y no se estudian Ciencias Sociales. Por otro lado, al cruzar las respuestas por la escolaridad de los progenitores sólo se observa alguna relación entre el aumento de la escolaridad de la madre con el incremento en el sentimiento de orgullo por ser mexicano, como indica la Gráfica 11 (ver Anexo); aunque al llegar al nivel licenciatura disminuye un poco, probablemente a que esa mayor escolaridad produce una posición algo crítica. En cuanto a la ocupación, también fue el caso de la madre el que presentó alguna relación: cuando la madre se dedica al hogar el porcentaje que dice sentir “mucho” orgullo por ser mexicano(a) es del 75.4% y cuando la madre trabaja fuera del hogar tal porcentaje llega al 84.2. Por último, el nivel de ingreso familiar no muestra relación con el orgullo por sentirse mexicano(a).

Las respuestas a las afirmaciones “la democracia es siempre mejor que la dictadura” y “el país funcionaría mejor si fuera gobernado por líderes duros”, cruzadas con el género de los encuestados, no presentan diferencias importantes; es decir, el ser hombre o mujer no influye en el tipo de gobierno y autoridad que se prefiere. En cuanto a la preferencia por la democracia sobre la dictadura no hay diferencias entre los estudiantes de Ciencias Sociales y los que no lo son. Pero sí se muestra una ligeramente mayor aceptación a los

líderes duros en el gobierno por parte de los estudiantes que son de CBS y CBI: están “muy de acuerdo” con tener autoridades de este tipo en un 14.4%, están “algo de acuerdo” en 42.8% (sumando estos dos porcentajes de respuestas tenemos que el 57.2% tiene algún grado de aceptación hacia una autoridad dura); en cambio los estudiantes de Ciencias Sociales están “muy de acuerdo” con esa afirmación en un 9.5% y están “algo de acuerdo” en un 39.3% (es decir, aquí sólo hay algún grado de aceptación a este tipo de autoridad en un 48.8%). La escolaridad de los progenitores muestra tener poca relación con las preferencias por el tipo de gobierno y de autoridad que tienen los encuestados; sin embargo, existe alguna relación entre el aumento en la escolaridad de la madre y la preferencia por la democracia: cuando su madre tiene escolaridad de secundaria o menos, entre el 50 y el 57% de los estudiantes está “muy de acuerdo” con que la democracia es mejor que la dictadura; cuando la educación de la madre llega hasta el nivel bachillerato el porcentaje de esta respuesta alcanza al 58.4 y cuando la madre ha cursado hasta el nivel licenciatura la preferencia por la democracia sube hasta el 78.0%. Al hacer los cruzamientos entre las preferencias por la democracia sobre la dictadura y por los liderazgos, se encuentra nuevamente que sólo hay relación entre la ocupación de la madre y la preferencia por un tipo de gobierno: cuando su madre se dedica al hogar el 53.1% muestra una amplia preferencia por la democracia y cuando trabaja fuera de su casa esta preferencia sube al 66.4%. Por último, el nivel de ingreso muestra tener relación con la preferencia por el tipo de gobierno. La respuesta: “muy de acuerdo” para la afirmación “la democracia es siempre mejor que la dictadura” aumenta, al aumentar el nivel de ingreso, como se ve en la Gráfica 12 (en Anexo). En relación con el tipo de autoridad también se puede observar que a medida que aumenta el ingreso familiar disminuye el rechazo hacia los líderes duros, como

indica la Gráfica 13 (ver Anexo). Según nos muestran las dos gráficas anteriores, aparentemente se presenta una contradicción en el grupo de mayor ingreso, pues son los que muestran mayor preferencia por la democracia y al mismo tiempo los que menos rechazan autoridades duras; sin embargo, se podría entender que el menor rechazo a este tipo de autoridad sea precisamente a que este grupo, al encontrarse en mejores condiciones económicas, está más interesado en que exista orden en la sociedad.

Las respuestas por género, acerca de que tan democrático es el régimen político en México, muestran que las mujeres son más críticas que los hombres, lo cual pueda deberse probablemente a la discriminación que todavía pesa sobre ellas (ver Cuadro 6).

Cuadro 6. Respuesta a la pregunta: “¿Qué tan democrático crees que es México?”, según el género del encuestado.		
Respuestas	Mujeres	Hombres
Muy democrático	0.0	1.5%
Algo democrático	45.1%	56.3%
Nada democrático	51.1%	41.4%

En el mismo sentido, pero ahora por divisiones de estudio, observamos que los encuestados de Ciencias Sociales consideran menos democrático al régimen político en México; probablemente se deba a que lo conocen más que los estudiantes de las otras dos divisiones, como lo muestra el Cuadro 7

Cuadro 7. Respuestas a la pregunta: “¿Qué tan democrático crees que es México?”, según la división de estudio del encuestado.

Respuestas	CSH	CBI/CBS
Muy democrático	1.8%	0.0
Algo democrático	45.2%	55.4%
Nada democrático	51.2%	41.9%

En cuanto a la escolaridad de los progenitores, se observa que entre más aumenta menores son las respuestas que señalan al régimen político como “nada democrático” y aumentan las que lo consideran “algo democrático”, como lo indica el Cuadro 8. Las respuestas “muy democrático”, además de ser muy escasas, no muestran variación en este cruzamiento.

Cuadro 8. Respuestas a la pregunta: “¿Qué tan democrático es México?”, según el nivel de escolaridad de los padres.

Escolaridad	Padre		Madre	
	Nada dem.	Algo dem.	Nada dem.	Algo dem.
Hasta Secundaria	48.0%	44.0%	53.0%	41.0%
Bachillerato/ Licenciatura	44.0%	53.5%	40.5%	59.0%

Para la ocupación, sólo el caso de la madre parece tener alguna relación; cuando ella se dedica al hogar el 49.1% cree que México es “nada democrático” y la respuesta de “algo democrático” es del 47.4%, mientras que cuando la madre trabaja fuera de la casa la primera respuesta es del 41.4% y la segunda del 59.9%, lo cual significa que cuando la madre tiene un trabajo remunerado se considera al régimen político un poco más democrático. En relación con el ingreso solamente se puede destacar que el grupo bajo considera que el régimen político es “nada democrático” en un 35.5% y es “algo democrático” en un 61.3%, mientras que el grupo alto responde de la primer forma en un 22.2% y de la segunda en un 77.8%; lo cual indica que a mayor ingreso del individuo, aumenta también la creencia en que el régimen no es del todo autoritario.

Al analizar la tolerancia hacia personas con ideas distintas por género de los encuestados, no se encuentran diferencias importantes en las repuestas de hombres y mujeres. Tampoco existe relación entre las respuestas a la misma pregunta y la División de estudios a la que pertenece el encuestado. En general la mayor escolaridad de los progenitores no influye en que los individuos se muestren más tolerantes, pero sí lo hace para reducir las respuestas de carácter intolerante.³² Por último, tanto la ocupación de los

³² Cuando el padre ha cursado sólo la primaria, el 7.9% de las opiniones acerca de “los individuos que tienen ideas distintas a la mayoría de la población”, consideran que deben olvidarlas y obedecer a la mayoría; cuando el padre cursa hasta la secundaria estas opiniones bajan al 6.1%, cuando cursa el bachillerato son del 4.2% y cuando cursó estudios universitarios apenas son del 1.1%; cuando no hay escolaridad por parte de la madre esta opinión es del 9.1%, cuando sus estudios llegan hasta primaria es del 6.4%, cuando son de secundaria es del 4.0%, cuando llegan al bachillerato del 3.9% y cuando la escolaridad es hasta nivel universitario tal opinión disminuye al 2.4%.

padres como el ingreso familiar no muestran influencia alguna sobre las respuestas de los encuestados.

Las evaluaciones, según el género de los encuestados, al Presidente de la República y su gabinete, muestran, según el Cuadro 9, que las mujeres son más críticas sobre su desempeño.

Cuadro 9. Respuestas a: “Qué tan de acuerdo estás con esta afirmación: ‘El Presidente Zedillo y los Secretarios de Estado trabajan para el bien de todos’”.		
Respuestas	Mujeres	Hombres
Muy de acuerdo	3.5%	3.5%
Algo de acuerdo	29.3%	43.7%
Totalmente en desacuerdo	63.0%	47.6%

Sólo la ocupación del padre muestra estar relacionada con la evaluación al Presidente y su gabinete, aunque no con la evaluación a los partidos políticos; al tener el padre un empleo de mayor prestigio social, son más las evaluaciones negativas sobre el desempeño gubernamental; así cuando el padre es campesino u obrero el 43.2% está “totalmente en desacuerdo” con que el “Presidente Zedillo y su gabinete trabajen para el bien de todos”, cuando es comerciante o trabajador por su cuenta lo está en un 56.6%, cuando es empleado lo está en un 58.2% y cuando es ejecutivo o ejerce alguna profesión lo está en un 60.0%. Contradictoriamente con otras preguntas ya analizadas, cuando la madre

se dedica al hogar los que están “totalmente en desacuerdo” con la misma afirmación son el 58.3% y cuando labora fuera del hogar lo están el 48.0%.

En cuanto a las evaluaciones al papel efectivo de los partidos políticos como representantes de los ciudadanos ante el gobierno no existen variaciones entre las respuestas de mujeres y hombres. Al cruzar las respuestas con las Divisiones de estudio (CSH ó CBI y CBS) de los encuestados, con la escolaridad de los padres y con el nivel de ingreso familiar tampoco se presentan alteraciones en las valoraciones al Presidente, con su gabinete, y a los partidos políticos.

La evaluación a las instituciones de justicia sólo muestra una pequeña diferencia en la distribución por hombres y mujeres; donde nuevamente las últimas se muestran un poco más críticas.³³ La misma pregunta, pero distribuida por división de estudios de los encuestados, también muestra que los pertenecientes a CBI y CBS son un poco más críticos al respecto.³⁴ La escolaridad de los padres, su ocupación y el nivel de ingreso familiar no influyen en las respuestas de los encuestados a la misma pregunta.

La autoevaluación, observada según el género, que los encuestados hacen acerca de su capacidad para influir en la toma de decisiones de su gobierno, muestra que las mujeres se sienten menos capacitadas para hacerlo (Cuadro 10).

³³ El 58.7% de las mujeres considera que en México la ley “nunca” se aplica a todos por igual, entre los hombres esta opinión es del 52.9%, en el resto de las opiniones existen coincidencias: 40.0% que se aplica “en ocasiones”, 3.0% “cas. siempre” y no hay casos que consideren se aplique “siempre”.

³⁴ Para el 51.2% de los pertenecen a Ciencias Sociales la ley “nunca” se aplica a todos por igual, para los de las otras divisiones es el 59.0%; para la respuesta “en ocasiones” los primeros consideran que es en un 45.2% y los segundos creen que es en un 37.4%; en el resto de las respuestas hay coincidencia entre los porcentajes.

Cuadro 10. Respuestas a la pregunta: “¿Cuánto crees que puedes influir, con tu participación, en las decisiones del gobierno?”, según el género del encuestado.

Respuestas	Mujeres	Hombres
Mucho	15.8%	29.6%
Poco	45.1%	40.8%
Nada	31.5%	26.7%

En cuanto a la distribución por División de estudios, es necesario destacar que los encuestados de CBI/CBS muestran más escepticismo acerca de su posibilidad de influir en el gobierno: el 34.7% cree que no pueden influir “nada” en la toma de decisiones, mientras que los encuestados de CSH presentan esta respuesta en un 21.4%, mientras los primeros creen que pueden influir “algo” en un 38.3% de los casos y los otros en un 48.8%; entre los que creen que pueden influir “mucho” no existen diferencias porcentuales. Solamente la escolaridad del padre tiene relación con la percepción de ser medianamente capaz para influir en las decisiones del gobierno: cuanto más alta es aquélla tal idea aumenta. Así cuando la escolaridad paterna es nula la idea de poder influir “algo” en la toma de decisiones es del 18.2%, cuando la educación paterna llega hasta la primaria sube al 37.1%, con secundaria es del 43.9%, con bachillerato es del 47.2% y con estudios de licenciatura es del 51.6%. En relación con la ocupación, es únicamente la de la madre la que presenta alteraciones a las respuestas: cuando trabaja fuera del hogar el 28.3% considera que puede influir “mucho” en las decisiones del gobierno, mientras que cuando se dedica al hogar esa

respuesta sólo llega al 19.3%. Por último, la percepción acerca de la capacidad que tiene el encuestado para influir en las decisiones del gobierno no guarda relación con su nivel de ingreso.

Los sentimientos de aceptación o rechazo a los partidos no se ven influidos por la distinción entre el género de los encuestados y su División de estudios. El nivel de escolaridad de los progenitores sí influye en los sentimientos hacia los partidos políticos: entre más años de estudio hay, menor es el rechazo hacia ellos.³⁵ En cuanto a la ocupación, es la del padre la que muestra tener influencia sobre los sentimientos acerca de los partidos: entre más prestigio social tiene ésta, disminuye el rechazo hacia aquéllos.³⁶ Por último, el ingreso familiar tiene una influencia similar a la descrita anteriormente: entre más elevado es, menor es la idea de que “los partidos sólo buscan el poder”. El 48.6% de los que están en peor situación económica tienen esa opinión sobre los partidos políticos y sólo el 30.4% de los que tienen mejor situación la comparten.

Cuando el encuestado señala el tipo de relación que debe tener “el pueblo con la ley y la autoridad”, las respuestas, no se ven modificadas al ser cruzadas con las variables independientes que hemos venido analizando: la distribución por género de los encuestados, la división de estudios a la que pertenecen, la escolaridad y ocupación de sus padres y su nivel de ingreso familiar.

³⁵ Así, cuando el padre sólo cursó hasta la primaria la afirmación de que “los partidos sólo buscan el poder” es del 53.8%, cuando cursó la secundaria el porcentaje baja al 48.5, cuando cursó el bachillerato es del 45.8% y con estudios universitarios esta opinión llega hasta el 43.0%; en el caso de la escolaridad de la madre la distribución es similar para la misma respuesta: 51.3%, 50.5%, 46.7% y 46.3%, respectivamente.

PARTICIPACION POLITICA.

La distribución por género de la simpatía por algún partido político no muestra variaciones importantes: las mujeres tienen simpatía por algún partido en un 30.0% y los hombres en un 33.0%; en ambos casos es el Partido de la Revolución Democrática el que cuenta con las mayores simpatías. Las simpatías hacia un partido político según las Divisiones de estudio tampoco presentan grandes diferencias; entre los de Ciencias Sociales es del 33.9% y entre los de las otras dos divisiones es del 29.7%, y nuevamente es el PRD el que cuenta con mayor número de ellas en ambos casos. La distribución por escolaridad de los padres y por su ocupación no muestra relación con la simpatía por algún partido político. Por último, debemos indicar que existe una relación de las respuestas con el nivel de ingreso familiar: a medida que aumenta, menor es la atracción por algún partido político, como se muestra en el Cuadro 11.

Cuadro 11. Respuestas afirmativas a la pregunta: “¿Simpatizas con algún partido político?”, según el nivel de ingreso familiar.	
Nivel de ingreso	Respuestas (%)
Alto	16.6
Medio	34.4
Medio-Bajo	32.7
Bajo	33.9

³⁶ Cuando el padre es campesino u obrero el 59.5% cree que “los partidos sólo buscan el poder”, cuando es comerciante o trabajador por su cuenta se tiene esa misma opinión en un 49.6%, cuando el padre es empleado es del 49.2% y cuando es ejecutivo o ejerce alguna profesión esta percepción baja al 43.3%.

Las mujeres y los hombres no muestran diferencias importantes en cuanto a la antipatía por algún partido político. En cambio los estudiantes de la División de Ciencias Sociales si muestran mayor antipatía por algún partido político, que los pertenecientes a las otras dos Divisiones, los porcentajes son: 67.9 y 59.5, respectivamente; en donde sí coinciden es en la mayor antipatía hacia el PRI. La escolaridad de los padres no influye en la antipatía por algún partido político. Al hacer el cruzamiento con la ocupación únicamente encontramos que la antipatía por algún partido político es mayor cuando el padre es campesino u obrero (el 50%), en las otras categorías de empleo paterno la antipatía baja al 34.0%; la ocupación de la madre no influye a este respecto. El nivel de ingreso familiar tampoco es importante en relación con el rechazo hacia algún partido político.

Ninguna de las variables independientes con las cuales se ha estado realizando el análisis (género de los encuestados, división de estudios, escolaridad y ocupación de los padres y el nivel de ingreso familiar) influyen en la membresía de los estudiantes en algún tipo de organización social o política.

La distribución por género de los estudiantes tiene una ligera influencia en la frecuencia con que acostumbran votar. Las mujeres lo hacen “siempre” en un 64.1%, mientras que los hombres en un 71.4%; las mujeres votan “casi siempre” en un 16.3% y los hombres en 11.6%; las mujeres votan “en ocasiones” el 7.1% y los hombres en 7.8%; las mujeres que nunca acostumbran votar son el 4.3% y los hombres son el 5.8%. Aunque en apariencia los hombres votan con mayor frecuencia, es algo que no puede ser totalmente

de edad es del 8.1% y entre los hombres es el 3.4%. Para la distribución por División de estudios de los encuestados, tenemos que los de Ciencias Sociales acostumbran votar “siempre” en un 70.8% y los de las otras divisiones lo hacen en un 65.8%; la costumbre de votar “casi siempre” es de 13.7% en los primeros y de 14.0% en los segundos; los que votan “en ocasiones” son el 3.0% y el 10.8%, respectivamente; los que “nunca” votan son el 3.6 en Sociales y el 6.3% en las otras dos divisiones. Aquí si podemos observar que los encuestados de Ciencias Sociales muestran una ligeramente mayor participación electoral. La frecuencia en la participación electoral de los encuestados no se encuentra relacionada con el nivel de escolaridad y ocupación de los padres y tampoco con el nivel de ingreso familiar.

Para las elecciones federales del seis de julio de 1997 se pudo observar entre los encuestados una participación electoral ligeramente mayor de los hombres que de las mujeres: el 82.9% de ellos sí votó ese día, contra 78.7% de las mujeres. También la participación electoral de los estudiantes de Ciencias Sociales fue mayor a los de otras divisiones: el 86.9% de los primeros sí votó en esas elecciones y el 76.4% de los segundos también lo hizo. La participación en esas elecciones no se ve influida en ninguna forma por la escolaridad de los padres, por su ocupación o por el nivel de ingreso familiar.

Por último, las preferencias electorales que declararon los encuestados para la elección del seis de julio de 1997 no presentan alteración alguna al ser cruzada por género, división de estudios, escolaridad de los padres, ocupación de los mismos y el nivel de

ingreso familiar declarado. En las preferencias se mantiene en primer lugar el PRD, en segundo lugar el PAN, el tercero el PVEM y en cuarto el PRI.

CONCLUSIONES

Para dar respuesta a la primera hipótesis (la mayor frecuencia de una cultura política “participativa” entre los estudiantes de licenciatura de la UAM-I) presentada en el *planteamiento y la metodología* fue necesaria la construcción de una escala. “La construcción de una escala es un procedimiento en el que combinamos un cierto número de indicadores relativamente limitados en una sola medida sintetizada de la que nos servimos para representar el concepto más amplio subyacente del que cada uno de ellos forma parte”.³⁷

El concepto central que indagamos es la cultura política de los estudiantes de licenciatura de la UAM-I, por lo tanto las respuestas a algunas de nuestras preguntas (indicadores) más significativas en relación con ella son las que se han considerado para la construcción de la escala. Las preguntas seis y siete: conocimiento sobre la conformación partidista del Congreso de la Unión y Poderes de la Unión (orientación cognitiva); pregunta ocho: autoevaluación del encuestado para entender la política (orientación evaluativa sobre el individuo mismo); pregunta doce A) y doce B): tipo de gobierno y de autoridad preferidas (orientación valorativa); pregunta catorce: tolerancia (orientación evaluativa); preguntas quince A) y quince B): evaluaciones al Presidente Zedillo y a los partidos políticos (orientación evaluativa hacia objetos políticos); pregunta diecisiete: capacidad para influir sobre las decisiones del gobierno (valoración de la eficiencia política del individuo); pregunta veintitrés: frecuencia del voto (participación política). Debería haberse

³⁷ Jarol Manheim y Richard Rich. *Análisis político empírico: métodos de investigación en ciencia política*, Alianza, Barcelona, 1985, p. 193.

incluido la pregunta cuatro: “Acostumbras tener pláticas sobre política”, pero la estructura dicotómica de sus opciones de respuesta impidió hacerlo.

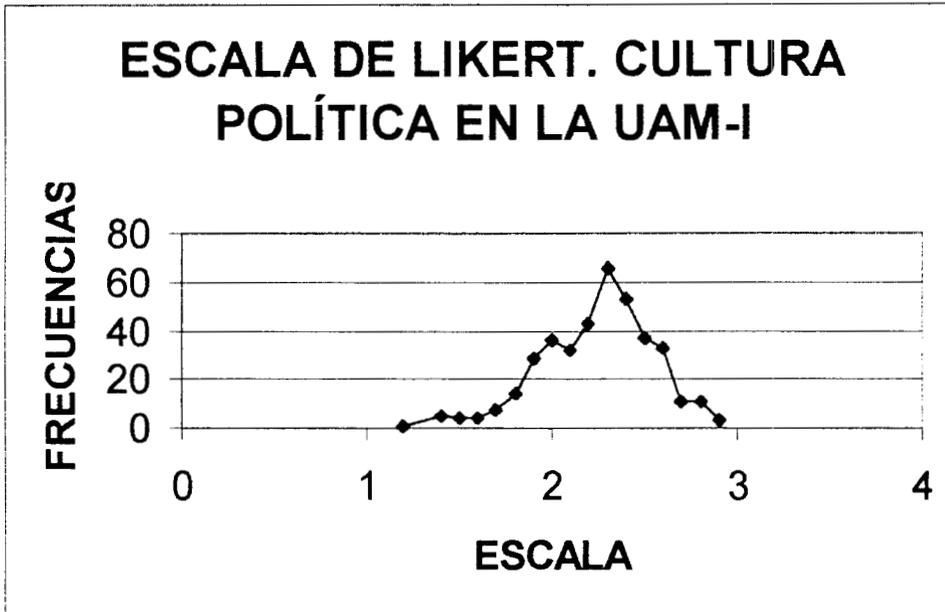
El tipo de escala utilizada es la Likert.³⁸ El mecanismo es la asignación de un puntaje, con un cierto orden, a cada una de las respuestas de los encuestados a las preguntas arriba señaladas; posteriormente se suman todos los valores y se dividen por la cantidad de preguntas para obtener un promedio (medida unificadora del concepto). La puntuación va de 0 a 3. Los valores más bajos (entre 0 y 1.6) nos indican la presencia de un tipo de cultura política “parroquial” (los “no sé”, falta de información relacionada con política, incapacidad autodeclarada para entender la política, falta de apego a valores democráticos y de tolerancia, nula participación electoral, son las respuestas más comunes entre este grupo). Las respuestas intermedias (entre 1.7 y 2.1) nos señalan una cultura política de “súbdito” o “subordinado”. Finalmente, las respuestas con la mayor puntuación (entre 2.2 y más) nos indican una cultura política “participativa” (buen nivel de información política, capacidad para entender los asuntos políticos, apego a valores democráticos y de tolerancia, alta participación electoral).

Antes de presentar los resultados es necesario hacer una aclaración. La escala fue construida después de haber realizado todo el diseño de la investigación y de aplicar el cuestionario a los estudiantes, por lo cual sus resultados pueden ser débiles al momento de señalar “estrictamente” los tipos de cultura política existe entre los alumnos de la UAM-I.

³⁸ Op cit. p. 196.

Sin embargo, los hallazgos que se han obtenido en esta investigación fundamentan los resultados que a continuación se presentan.

La siguiente gráfica muestra la distribución de las frecuencias en la escala



Los puntos de corte en la escala de Likert son: hasta 1.6, que corresponde a la cultura política “parroquial”; de 1.7 a 2.1, correspondiente a la cultura política “subordinada”; de 2.2 y más, correspondiente a la cultura política “participativa”. Así tenemos que:

- I. De los estudiantes de licenciatura de la UAM-I un 55 a 75 por ciento poseen una cultura política participativa.
- II. Los que poseen una cultura política subordinada son el 25 a 35 por ciento.
- III. Con cultura política parroquial son el 3 a 7 por ciento.

La primera hipótesis, que entre los estudiantes de licenciatura de la UAM-I se observará preferentemente una cultura política participativa, se verifica en buena medida; aunque en muchas ocasiones en las respuestas individuales se entrecruzan, para una misma persona, rasgos de distintos tipos de cultura política.

La segunda hipótesis, (la existencia de tipos de cultura política distintas entre individuos con un mismo nivel de escolaridad, debido a variables sociodemográficas) alternativa a la primera, ha sido ampliamente confirmada. Como se demostró el nivel de ingreso familiar, la escolaridad y la ocupación de los progenitores resultan fundamentales en condicionar los niveles de información, el interés, la capacidad para entender y la posibilidad autoevaluada de influir sobre los asuntos políticos.

Se debe llamar la atención sobre la constante influencia que muestra la escolaridad y la ocupación de la madre en las respuestas de los encuestados; parece ser que tal relación se deba a que trabaje fuera de su hogar o sea ama de casa, o por su ascendiente directo sobre los hijos. Sin embargo, únicamente son especulaciones ya que para dar algunas respuestas sería necesario realizar otra investigación dirigida a la socialización política familiar de los estudiantes.

Las diferencias de género entre los encuestados y el tipo de licenciatura que cursan (CSH o CBI/CBS) también influyen en la formación de distintos tipos de cultura política. Resulta verdadero que las variables sociodemográficas son condicionantes para la adhesión

a valores democráticos, de tolerancia y de participación. Como se ha visto, con el caso de los estudiantes de licenciatura de la UAM-I, no sólo la educación es el elemento definitivo en la formación de una cultura política participativa; si esto sucede con un grupo privilegiado en la sociedad mexicana, se puede esperar que en la gran mayoría de la población, que tiene bajo nivel de escolaridad y mala calidad de vida, los condicionamientos sociodemográficos tengan una influencia aun mayor sobre la cultura política. En suma, la aportación que este trabajo puede presentar al estudio de la cultura política en México es sugerir la necesidad de no ver a la escolaridad como la única o principal variable independiente en la formación de una cultura política “participativa”.

El que los estudiantes universitarios, que están en posibilidades de integrarse en el futuro a distintas élites del país, posean mayoritariamente una cultura política participativa, muestren adhesión a valores democráticos y de tolerancia, podrá ayudar al proceso de transición y estabilidad democrática en nuestro país.

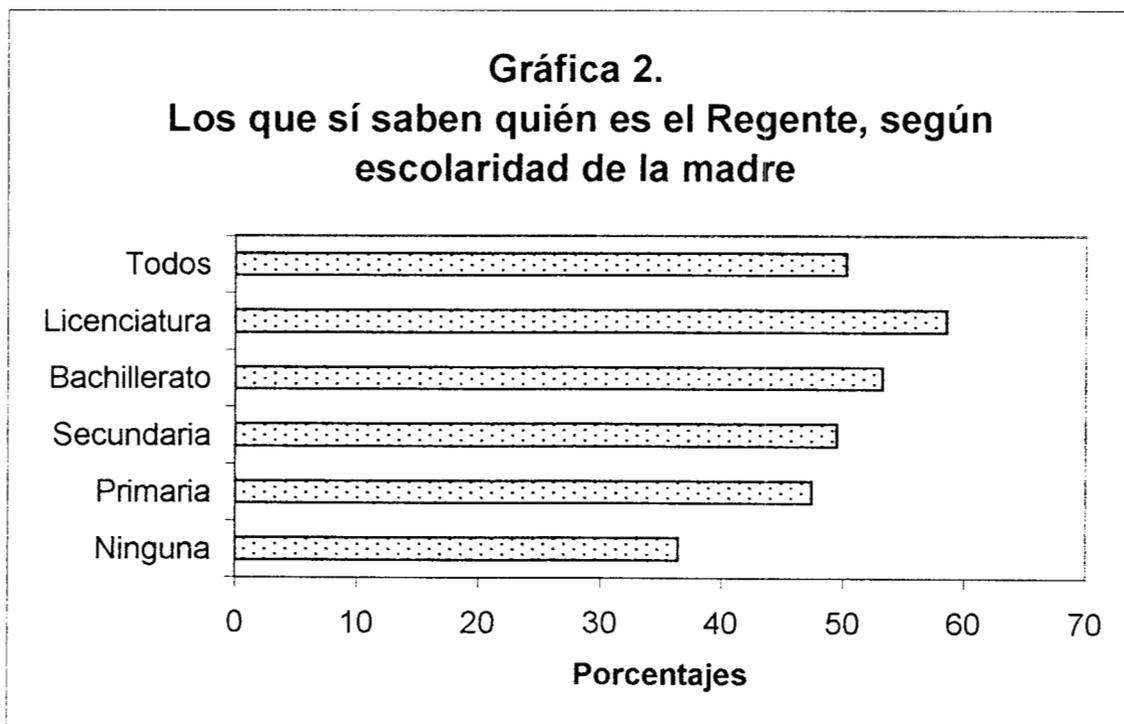
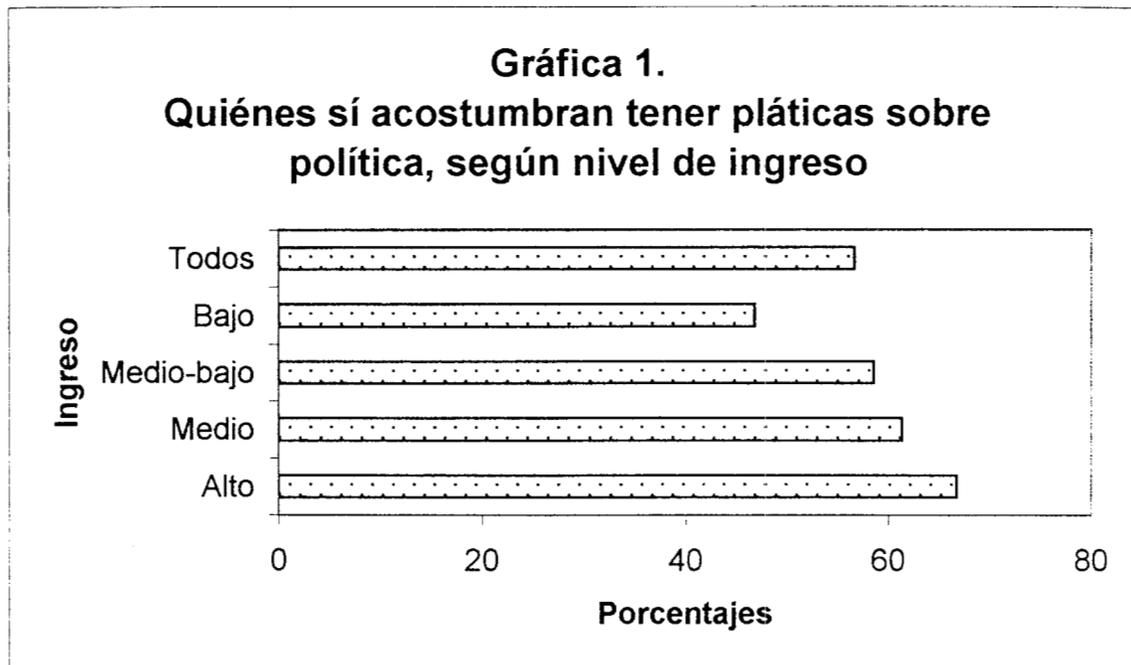
Por tanto, en la consolidación de una transición democrática es fundamental que las minorías dirigentes de una nación acepten los valores y las prácticas que a ella corresponden, pero también debe existir un público amplio que comparta los mismos valores; por ello las actuales transformaciones para democratizar al sistema político mexicano se deben acompañar por otras que favorezcan el mejoramiento de la calidad de vida y los niveles educativos de la población, a fin de permitirle el desarrollo de tales principios.

BIBLIOGRAFÍA

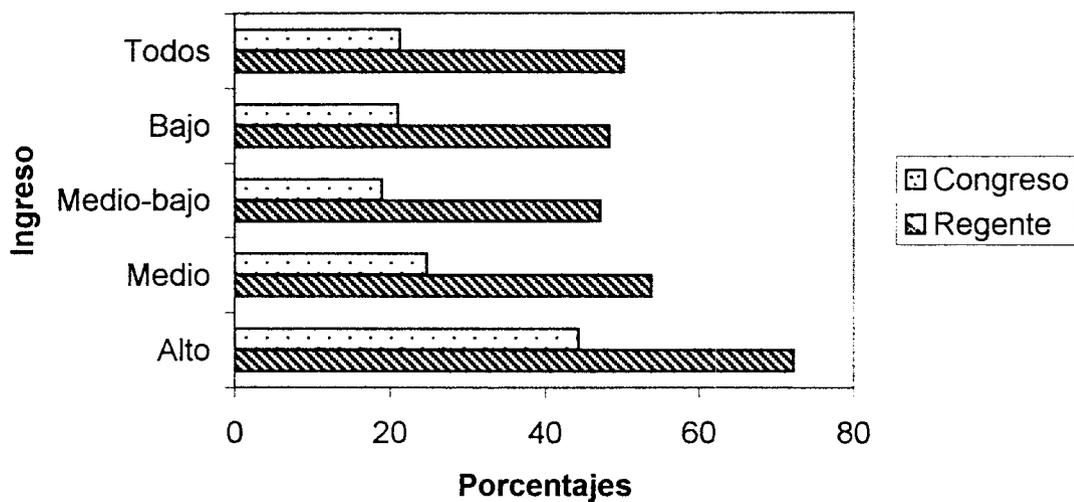
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. Cultura cívica, FOESSA, Madrid, 1970.
- Alonso, Jorge (Coord.), Cultura política y educación cívica, Miguel Angel Porrúa, México, 1993
- Benson, Oliver. El laboratorio de la ciencia política, Amorrortú, Buenos Aires, 1974.
- Bizberg, Ilán. “Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano”, en Revista Mexicana de Sociología, Año LIX, N. 1 Enero-Marzo, 1997.
- Bourdieu, Pierre y J.C. Passeron. Los estudiantes y la cultura, Labor, Buenos Aires, 1973.
- Cerroni, Umberto. Reglas y valores en la democracia, Alianza editorial-CONACULTA, México, 1991.
- Crespo, J.A. Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial, Mimeo.

- Crespo, J.A. “Legitimidad política y comportamiento electoral en el Distrito Federal (1988), en Jorge Alonso (coord.) Cultura política y educación cívica, Miguel Angel Porrúa, México, 1993, P.P. 485.
- Dowse, Robert y John Hughes. Sociología política, Alianza Universidad, Madrid, 1975
- Durand Ponte, Víctor M. “La cultura política autoritaria en México”, en Revista Mexicana de Sociología, Año LVII, N. 3 Julio-Septiembre, 1995.
- Durand Ponte, V. y María Márcia Smith Martins, “La educación y la cultura política en México: una relación agotada” en Revista Mexicana de Sociología, Año LIX, N. 2 Abril-Julio, 1997.
- Easton, David. Esquema para el análisis político, Amorrortu editores, Buenos Aires 1989, P.P. 186.
- Hansen, Roger D. La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI editores, México 1991, P.P. 340.
- INEGI. Conteo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados básicos, Aguascalientes, 1997.
- Manheim, Jarol y Richard Rich. Análisis político empírico: métodos de investigación en ciencia política, Laia, Barcelona, 1985.

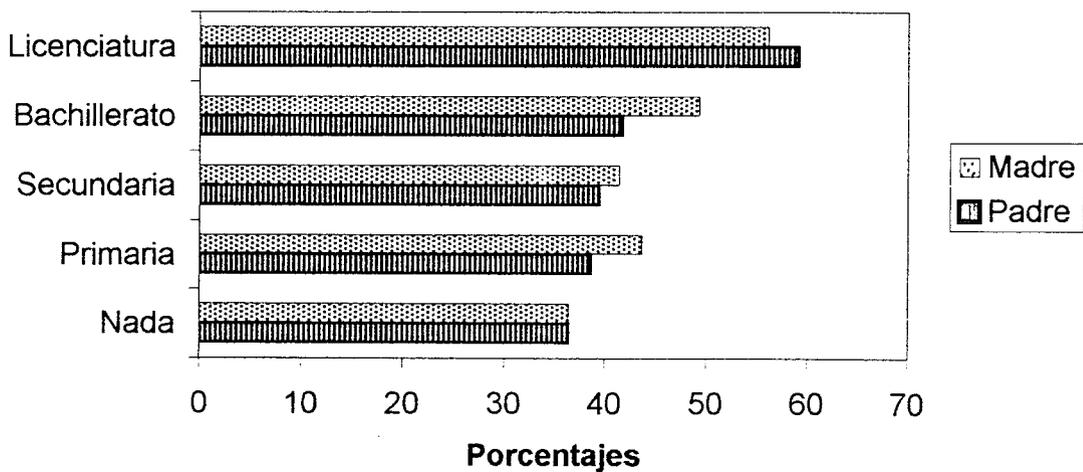
- Morfin, Luis. "Educación y cultura política", en Jorge Alonso (coord.), Cultura y educación cívica, Miguel Angel Porrúa, México, 1993, P.P. 485.
- Pasquino, Gianfranco. Manual de ciencia política, Alianza, Madrid, 1988.
- Peschard, Jaqueline. La cultura política democrática, IFE, Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática. N. 2. México. 1997
- Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos, Alianza Madrid, 1994.
- Sartori, Giovanni. Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo, Alianza Universidad, México, 1996.
- Segovia, Rafael. La politización del niño mexicano, Colegio de México, México.
- Tomasetta, Leonardo. Participación y autogestión, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975.



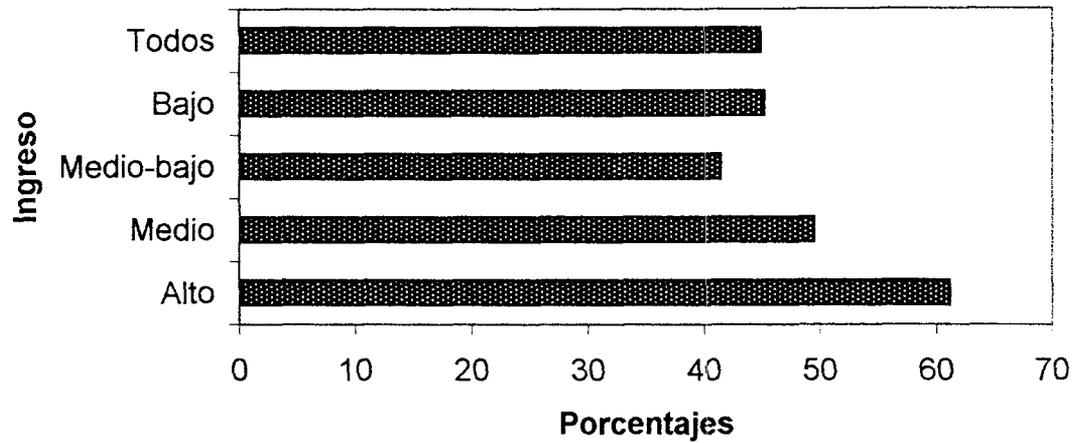
Gráfica 3.
Quiénes sí saben sobre el Regente e integración del Congreso, según ingreso



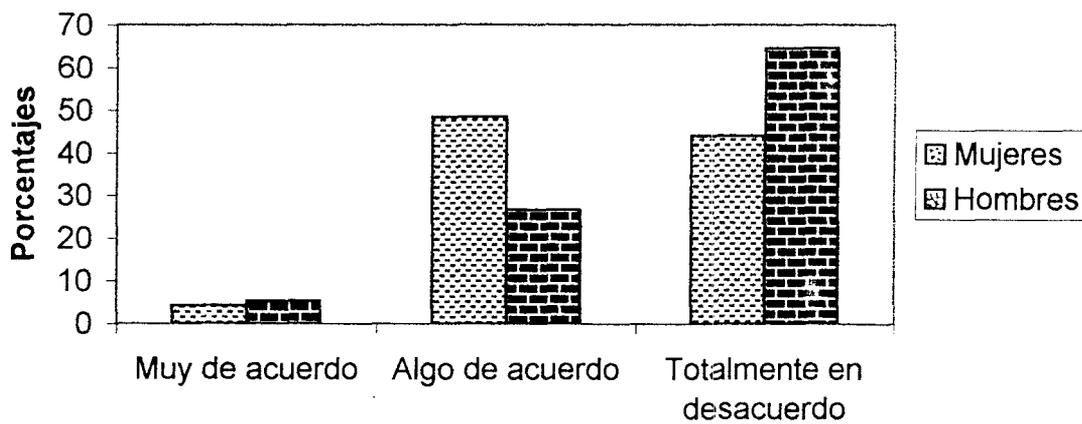
Gráfica 4.
Quiénes sí saben cuáles son los Poderes de la Unión, según escolaridad de los padres



Gráfica 5.
Quiénes sí saben cuales son los Poderes de la Unión, según ingreso

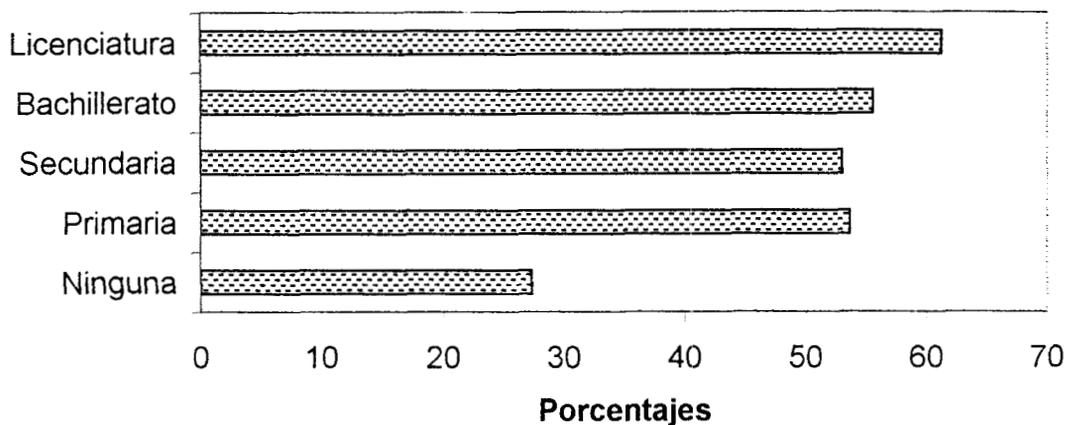


Gráfica 6.
"Qué tan de acuerdo estás con: La política y los asuntos del gobierno son tan complejos que no puedo entenderlos", según género



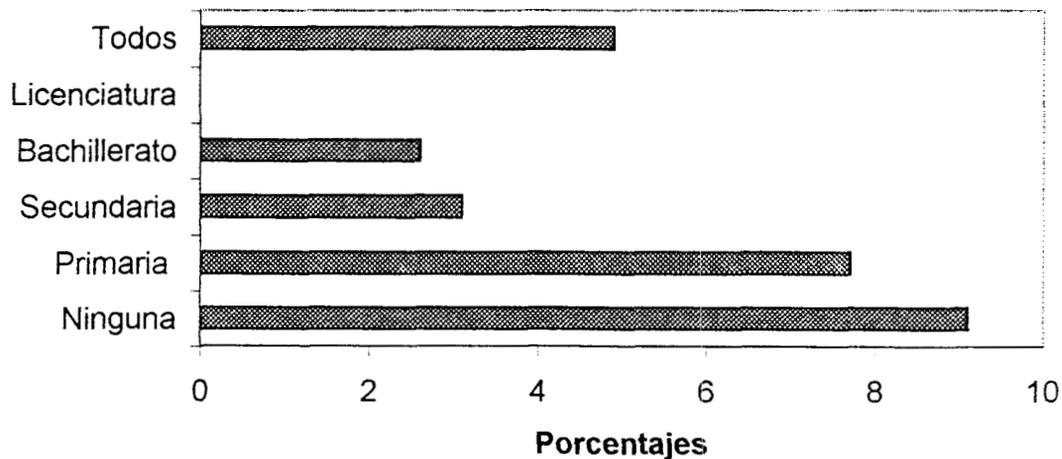
Gráfica 7.

**Respuestas totalmente en desacuerdo con:
"La política y los asuntos del gobierno son tan
complejos que no puedo entenderlos", según
escolaridad del padre**



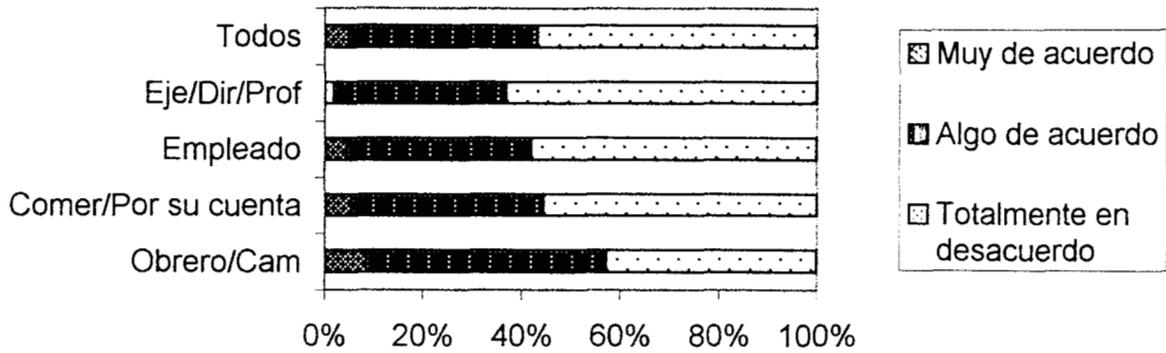
Gráfica 8.

**Respuestas muy de acuerdo con: "La política
y los asuntos del gobierno son tan complejos
ue no puedo entenderlos", según escolaridad
de la madre**



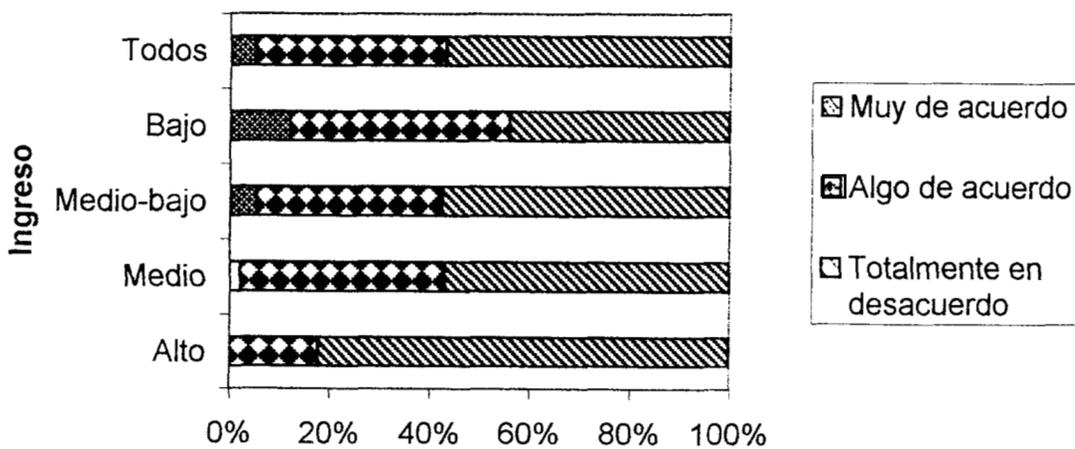
Gráfica 9.

Qué tan de acuerdo están con: "La política y los asuntos del gobierno son tan complejos que no puedo entenderlos", según ocupación del padre

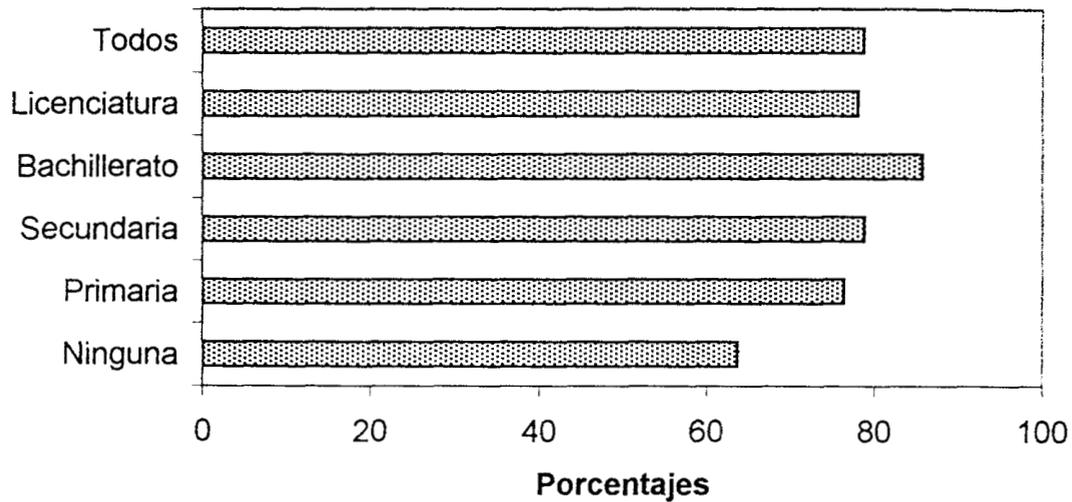


Gráfica 10.

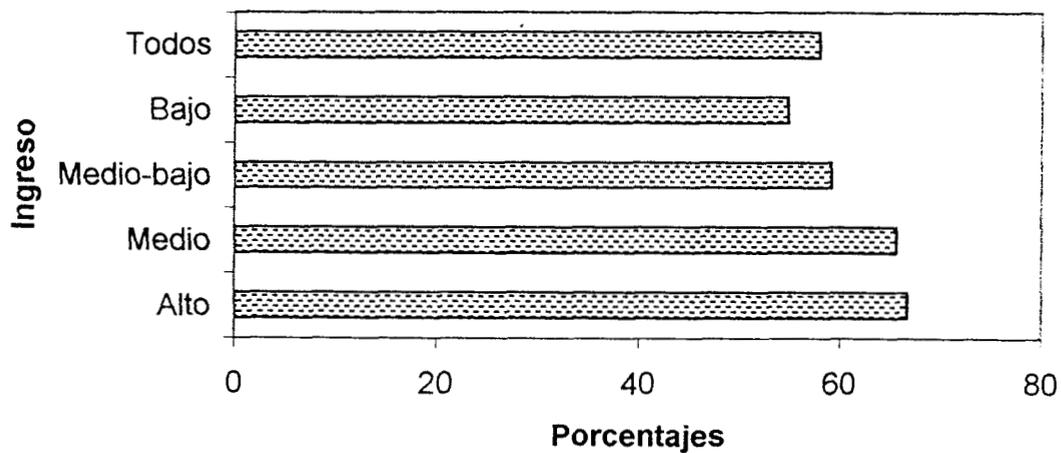
Qué tan de acuerdo están con: "La política y los asuntos del gobierno son tan complejos que no puedo entenderlos", según ingreso



Gráfica 11.
Quiénes sienten mucho orgullo por ser mexicanos, según escolaridad de la madre



Gráfica 12.
Quiénes están "muy de acuerdo" con: "La democracia es siempre mejor que la dictadura", según ingreso



Gráfica 13.
Quiénes están "totalmente en desacuerdo" con
que "El país funcionaría mejor con líderes
duros", según ingreso

